

Universidad de Valparaíso
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
Escuela de Derecho
Valparaíso
Chile

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN
CIENCIAS JURÍDICAS

***"LAS ALIANZAS POLÍTICAS Y SU PROYECCIÓN EN
LOS GOBIERNOS DE CHILE EN EL PERIODO 1861 Y
1891"***

Por:

Eduardo Antonio Canales Espinoza.

Profesor Guía : Horacio Navarro Mayorga.
Profesor Informante : Marco Antonio Huesbe.

Valparaíso, Enero de 2006.

ÍNDICE

Introducción	01
Capítulo Primero: Visión Histórica de la época	
I.- Visión Del Mundo En La Primera Mitad Del Siglo XIX	03
I. I.- Visión De Europa En La Primera Mitad Del Siglo XIX	03
I. I. I.- Situación Política	03
I. I. II.- Situación Económica	06
I. I. III.- Situación Social	06
I. II.- Visión De América En La Primera Mitad Del Siglo XIX	08
I. II. I.- Situación Política	08
I. II. II.-Situación Económica	11
I. II. III.- Situación Social	13
II.- Visión De Chile En La Primera Mitad Del Siglo XIX	14
II. I.- Situación Política	14
II. II.- Situación Económica	16
II. III.- Situación Social	18
Capítulo Segundo: Los partidos políticos durante los gobiernos del período 1.861 al 1.891	
I.- Los Partidos Políticos	19
II.-Grupos Políticos en el período 1.810 al 1.857	21
II. I.-Período de Ensayos	25
II. II.- El peluconismo	30
II. III.- El pipiolismo	31
II. IV.- El partido filopolita	33
II. V.- Dominación de los pelucones	34
II. VI.- La nueva generación del partido liberal	36
II. VII.- El quiebre del partido conservador	40
II. VIII.- Formación del partido nacional	46
II. IX.- Cambio de etapa política	48
III.- Evolución de los partidos políticos chilenos en el período 1861 al 1891	49

ÍNDICE

Capítulo Tercero: Las alianzas políticas chilenas durante los gobiernos del período 1861 al 1891	
I.- Alianzas políticas y sus objetivos	63
I. I.-Partido Nacional o Monttvarista	63
I. II.- Partido Conservador	66
I. III.- Partido Radical	67
I. IV.- Partido Liberal	69
I. V.- Origen de las Alianzas y sus objetivos	74
II.- Fusión Liberal Conservadora	80
III.- Fusión Liberal Radical o Alianza Liberal	86
IV.- Alianza Radical Nacional	89
V.-Proyección de las alianzas políticas sobre los gobiernos del período 1861 a 1891	93
V. I.- Gobierno de don José Joaquín Pérez Mascayano	93
V. II.- Gobierno de don Federico Errázuriz Zañartu	96
V. III.-Gobierno de Aníbal Pinto	103
V.- IV.- Gobierno de Domingo Santa María	104
V.- V.- Gobierno José Manuel Balmaceda	108
Conclusiones	117
Bibliografía	122
Índice	124

INTRODUCCIÓN

Previo a la exposición del contenido de la presente memoria, deseamos realizar a título de introducción, algunos alcances previos que nos ponen en condiciones de comprender la tarea realizada.

Deseamos justificar inicialmente, la opción por el presente tema de memoria, elección que no fue un asunto azaroso, sino que por el contrario una satisfacción de las inquietudes surgidas en el estudio inicial del tema en el ramo de Historial Institucional de Chile.

La memoria que estoy presentando viene a realizar un estudio acerca de la conformación y comportamiento de las Alianzas Políticas dentro del contexto histórico del periodo 1861 - 1891.

El método utilizado en la presente investigación fue la recopilación bibliográfica material y virtual, el análisis del material recopilado, su sistematización y recomposición en el trabajo que se presenta.

En lo que respecta a las fuentes utilizadas corresponden a autores clásicos de la Historia Institucional Chilena, como así mismo autores contemporáneos que nos aproximan a un análisis crítico del periodo y otorgan una visión actual del desarrollo de las Alianzas Políticas.

Se divide la memoria en tres capítulos, el primero de ellos, nos pone en condiciones de situarnos en el contexto histórico, tanto mundial como local en el cual se desarrollan los cambios en las instituciones que gobiernan nuestra incipiente República.

INTRODUCCIÓN

El segundo capítulo, al referirse a los partidos políticos en el periodo que va desde la emancipación colonial hasta el quiebre institucional de 1891, nos pone en condiciones de entrar en el análisis mas profundo de las alianzas el en capítulo siguiente.

En el capítulo tercero se entra de lleno en el análisis de da las alianzas políticas en el periodo que va desde 1861 a 1891, se analizan sus causas y objetivos, para luego realizar el análisis de cada una de ellas, finalizando con una proyección de las alianzas en los cinco periodos presidenciales que comprende el periodo del estudio.

Finalizando el trabajo con la exposición de las conclusiones arribadas.

Antes de entrar derechamente en materia, debo agradecer a todos quienes hicieron posible este trabajo y me brindaron su apoyo en momentos de vaivenes, a todos ellos muchas gracias. Ahora vamos a lo nuestro.

CAPÍTULO PRIMERO

VISIÓN HISTÓRICA DE LA ÉPOCA

I.- VISIÓN DEL MUNDO EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

Para iniciar un acercamiento a la realidad existente en el mundo durante la primera mitad del siglo XIX, la cual nos pondrá en posición de entender el contexto en el cual se sitúa Chile en esa época, dividiremos esta visión en dos realidades paralelas pero que se entrelazan, nos referimos a la existente en el viejo continente y por otro lado la incipiente historia republicana que se genera en el continente americano.

I. I.- VISIÓN DE EUROPA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

I. I. I.- SITUACIÓN POLÍTICA

Sin lugar a dudas lo que marca un hito de primera importancia en la historia que se inicia en el siglo XIX en Europa es la Revolución Francesa, que señala desde un punto histórico el inicio de la edad Contemporánea.

Dicho movimiento social viene a ser una respuesta al régimen monárquico imperante, en donde el monarca pretendía y sostenía su legitimidad de origen divina, teniendo esta justificación una serie de efectos en todo ámbito, verbi gracia, el Rey era el legislador, jefe de los ejércitos, determinaba los impuestos y los gastos, nombraba y destituía a su antojo a los funcionarios públicos, entre otras muchas facultades omnímodas.

En este escenario, la sociedad francesa se dividía en castas o grupos marcados socialmente; en ella encontramos al clero, la nobleza y el tercer estado o el estado llano. Es este tercer grupo social el que se ve más oprimido por las cargas tributarias, ya sean impuestos al estado, derechos feudales y diezmos.

Será esta opresión la que finalmente desembocará en la Revolución Francesa.

“Muchos factores incidieron en la Revolución; hasta cierto punto el régimen monárquico sucumbió a su propia rigidez en un mundo cambiante; también influyó el surgimiento de una clase burguesa (que cobraba cada vez mayor importancia), el descontento de las clases más bajas y, no menos importante, la influencia de las nuevas ideas liberales que surgieron en esta época y que se conoce como La ilustración.

Las causas de la Revolución incluyen:

- El auge de la burguesía, con un poder económico cada vez mayor, jugando un papel fundamental en la economía de la época.
- El resentimiento contra el absolutismo monárquico.
- El resentimiento contra el sistema feudal por parte de la emergente clase burguesa y de las clases populares.
- La aparición de nuevas ideas en este Periodo de Ilustración tales como las expuestas por Voltaire, Rousseau o Montesquieu, como eran:
 - La libertad.
 - El rechazo a una sociedad dividida.
 - La separación de poderes.

Estas habían ido rompiendo el prestigio de las instituciones del Antiguo Régimen y ayudaron a su derrumbe.

- La inmanejable deuda del estado, exacerbada por un sistema de desigualdad social y de altos impuestos, los cuales los estamentos privilegiados no tenían obligación de pagar. Esta agudizó las tensiones, tanto sociales como políticas. Se produce una crisis económica muy grande a consecuencia de dos hechos fundamentales:
- La colaboración de Francia a la revolución americana.
- La disminución de los precios agrícolas. Todo ello supone, un aumento de los gastos del Estado y el descenso de los beneficios para los terratenientes y los campesinos.
- La escasez de alimentos en los meses precedentes a la Revolución.
- Resentimiento por los privilegios de los nobles y el dominio de la vida pública por parte de una ambiciosa clase profesional.
- Influencia de la Revolución Americana.”¹

Con posterioridad a la Revolución Francesa, surge en Europa el Movimiento Liberal, el cual posee varias aristas, una de las cuales será la económica que funda su base en la riqueza y la propiedad privada, oponiéndose enérgicamente a la intervención del estado en la economía y será la piedra angular del capitalismo conocido en nuestros días. Por otro lado, encontramos la veta del liberalismo político, fielmente representado por los revolucionarios franceses, el cual se opone al despotismo y que toma su estructura política de la división de los poderes, teniendo un parlamento representativo y un parlamento censitario. Por último, vemos

1 http://es.wikipedia.org/wiki/Revolucion_Francesa

reflejado el liberalismo en un movimiento intelectual que se caracteriza por sus ideales de libertad, tolerancia y conciliación.

I. I. II.- SITUACIÓN ECONÓMICA

Desde un punto de vista económico, en Europa se viene desarrollando un cambio estructural de la mano de la Revolución Industrial, la cual viene en aumentar la producción y se produce el proceso de industrialización de la producción.

Es, en definitiva, en Inglaterra que se da el puntapié inicial a este proceso, ya a mediados del siglo XVIII, con el surgimiento de la máquina a vapor, la cual se adapta rápidamente a las tareas múltiples de la industria. Gran Bretaña es, por entonces, la nación potencia de esta época, líder en comercio, exportaciones, manufacturas, transporte marítimo, poderío militar, etc.

Desde el inicio de esta verdadera explosión de la actividad industrial, la actividad no decayó, sino por el contrario, se comenzaron a dar nuevos usos a las máquinas de vapor, como por ejemplo en la navegación, lo que incrementó y facilitó el intercambio comercial.

I. I. III.- SITUACIÓN SOCIAL

Grandes cambios sociales se presentan en ésta época y, en primer término, vienen aparejados de las transformaciones políticas que se viven desde la Revolución Francesa y la ruptura de la dominación monárquica feudal. Los cambios en este sentido tienen, por lo demás, un tinte marcado por la ilustración y por los

filósofos que incluyen dentro de los cambios sociales, nuevas concepciones como son la igualdad, la fraternidad y obviamente la libertad. El reflejo más claro de estas nuevas concepciones es **La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano**², que fue una declaración de principios de la Asamblea Constituyente francesa, realizada el 26 de agosto de 1789, que fue el prefacio a la Constitución de 1791.

Esta declaración se basó en la teoría de la voluntad general de Rousseau y en la división de poderes de Montesquieu, así como en los derechos naturales que defendían los enciclopedistas.

Con el desarrollo de la actividad industrial, se produce un desplazamiento de población desde los campos a las ciudades, creándose clases sociales pobres que viven en la miseria y que crean barrios marginales a las urbes.

Dantescos son los relatos de la explotación de que fueran objeto niños y mujeres en la extracción de carbón en las minas de Inglaterra, carbón que servía para alimentar las máquinas de vapor, los cuales reflejan a cabalidad el lado oscuro de ésta "Revolución Industrial". Se explota a los obreros con míseros salarios y se les obliga a trabajar en condiciones infrahumanas, en jornadas extenuantes y sin ningún tipo de seguridad social.

Frente a esta explotación por parte de los capitalistas industriales, que ven al trabajador como un medio de producción más, surgen movimientos que tratan de apaciguar estas tendencias, surgiendo con fuerza dichos movimientos ya a fines de la primera mitad del siglo XIX.

² http://es.wikipedia.org/wiki/Declaraci%C3%B3n_de_los_Derechos_del_Hombre_y_del_Ciudadano

I. II.- VISIÓN DE AMÉRICA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

I. II. I.- SITUACIÓN POLÍTICA

Ya a inicios del siglo XIX, se puede apreciar una corriente que atraviesa toda América, que es el separatismo, en el que se pueden determinar, como menciona Jorge Guillermo Leguía³, dos grupos o tipos de causales: *las endógenas y las exógenas*.

Dentro de las primeras se encuentran varios tipos: "1° Políticas (los criollos sentíanse con derecho y aptitud para desempeñar los más altos cargos públicos, que les eran negados nada más que por no haber nacido en España, lo cual era origen de situaciones como la que pintan Juan y Ulloa en las Noticias secretas de América, cuando se refiere a que "es cosa muy común el oír repetir a algunos que si pudieran sacarse la sangre de españoles que tienen de sus padres, lo harían para que no estuviese mezclada con la que adquieren de sus madres"); 2° Sociales (los criollos se sentían relegados a un segundo plano en la vida de la sociedad); 3° Económicas (el monopolio hispano estrangulaba el comercio y la industria de América; no era factible desarrollar ninguna iniciativa, y sólo el contrabando podía remediar semejante situación, verdad que apelando a un medio irregular y punible; al respecto Belgrado había expuesto ya ideas y hechos que habrían bastado, dentro de una organización medianamente democrática y con cierto respeto al dictamen ajeno, para revocar el repudiado sistema monopolista); 4° Doctrinarias (las ideas igualitarias y de derecho natural habían socavado el criterio de autoridades omnipotentes que había regido durante tres siglos, lo cual se ligaba ya con las causas endógenas).

³ Historia General de América tomo II, Luis Alberto Sánchez, ediciones Rodas S.A., página 637 y 638

A su turno, las causas exógenas o provenientes de afuera que se mencionan, entre otras, son las siguientes: 1º Independencia Norteamericana el 4 de julio de 1776, la cual produjo un influjo libertario y la consecuente búsqueda de la autodeterminación de los pueblos hispanoamericanos los que se ven alentados por ese hecho; 2º la Revolución Francesa, en el año 1789, que junto con marcar el inicio de una nueva era en nuestra historia, dio pie al quiebre de las monarquías y paso a la república, existiendo la posibilidad de llegar a ella por medio de procedimientos drásticos, legitimándose, de este modo, el uso de la fuerza. 3º la crisis de la corona española.

Señalado lo anterior, en un aspecto político, América se encuentra a inicios del siglo XIX en una postura propicia para iniciar el proceso de emancipación de la Corona Española, dado a su vez por la debilitada posición de ésta por la invasión napoleónica iniciada en 1808 y por la abdicación de Fernando VII y su relegación a Francia, lo que naturalmente trajo inestabilidad a las colonias las que seguían gobernadas por funcionarios de la Corona.

Así las cosas, el separatismo ya sea en su sentido puro o con un tinte de respeto a la monarquía como es el caso chileno, se instala en el continente formándose juntas en distintos puntos de América, constituyéndose en 1808 la de Montevideo, en 1809 la de Alto Perú y Quito y la junta de gobierno en Chile en 1810.

La división con la corona Española no tardó en fraguarse en todo el continente, encontrándose en 1825 toda la América española independizada, salvo Cuba y Puerto Rico, que quedaron como territorios de ultramar de la corona.

Con posterioridad a la independencia se sigue en la historia latinoamericana una serie de ensayos de gobiernos y la búsqueda

de una identidad unitaria americana de manos de algunos caudillos como Bolívar o San Martín.

Por otro lado y con posterioridad a la liberación de Fernando VII, se inicia por parte de la corona un intento por recuperar los territorios americanos que se habían separado ya expresamente de la sombra de la corona y que ya no le reconocían lealtad, así desde los puntos en los cuales no fue fructífero la intentona emancipadora como la zona de centro América y la zona que rodeaba la cabeza del virreinato del Perú, lugar en donde ocupaba el cargo de virrey Fernando Abascal, Marqués de la concordia, quien reprimió con encono las intentonas emancipadoras en el Perú, al mismo tiempo de enviar al sur de Chile una escuadra al mando de Pareja, iniciando el periodo denominado en la historia nacional como reconquista, el que finalizó para Chile el 18 de marzo de 1814, con la suscripción del tratado de Lircay, y la sumisión temporal por parte de las autoridades chilenas a la autoridad real.

Así las cosas, ya mediante la intervención del Ejército Libertador de los Andes, se libró a Chile del definitivo dominio Español; igual suerte siguió Perú con una escuadra formada por el Ejército Libertador y contingente chileno, sellándose para siempre la independencia de los países americanos de la dominación de la corona española, abriéndose, también, como se enunció anteriormente, una vorágine de ensayos de gobiernos y constitucionales y puesta a punto de los primeros pasos de los territorios americanos como repúblicas independientes.

Surgen de esta manera una serie de caudillos que pretenden liderar el futuro de sus países, se enfrascan inicialmente en otorgarse una institucionalidad interna, otorgándose las respectivas constituciones, eligiendo los modelos de gobiernos que más le acomoden a las noveles naciones.

Con posterioridad a la separación de la corona española, surge un periodo ensayo-error, de búsqueda de su sistema de gobierno, de la mejor forma de representación, de la construcción de bases constitucionales legitimadoras de los respectivos gobiernos.

I. II. II.-SITUACIÓN ECONÓMICA

En el periodo anterior a la emancipación de los pueblos americanos, el cual podemos denominar desde este punto de vista como economía colonial, el desarrollo se centró principalmente en la actividad agrícola, ganadera y en la extracción de recursos naturales, existiendo casi nula presencia de maquinaria.

Así, por países se desarrollaban distintas tareas de explotación. En centro América se explota la caña, algodón, cacao; en Sudamérica se desarrollan labores mineras, ganaderas y agrícolas, para la obtención de cuero, charqui, plantaciones de cereales, café, lino, etcétera.

No existía el libre comercio sino que un monopolio en los intercambios de las colonias con la metrópolis,⁴ Campomanes y los demás hombres que influyeron en el planteamiento y desarrollo de la política indiana de Carlos III consideraron al nuevo mundo como mercado consumidor de la industria Española y de los productos europeos que el comercio monopolista de la metrópolis conducía hasta sus playas. América debía entregar, a cambio, sus materias primas indispensables para el consumo o reelaboración en el viejo continente. De esta manera, España se transformaba en una gran potencia comercial al llevar lo propio y lo ajeno a las Indias y al traer a la vez de éstas sus frutos para su consumo y el de Europa.

⁴ Ideario y ruta de la emancipación chilena, Jaime Eyzaguirre, editorial Universitaria, página 60 y 61.

Este plan económico descansaba, naturalmente, sobre el presupuesto que en las Indias no se admitieran industrias. No ha de extrañar pues que la corona resistiera todo incremento de ellas en los dominios de ultramar que agentes de la misma, como el virrey del Perú Gil de Taboada y Lemus, se complaciera en comunicar a la corte que la ley de comercio libre de 1778, al producir el abaratamiento de los artículos, había herido gravemente las pocas industrias locales. Y con no escasa clarividencia el virrey agregaba esta observación en otra de sus cartas: "Es positivo que la seguridad de las Américas se ha de medir por la dependencia en que se hallan de la metrópolis, y esta dependencia está fundada en los consumos. El día que contengan en sí todo lo necesario, su dependencia sería voluntaria y ni las fuerzas que en ellas tengamos, ni la suavidad del gobierno, ni la más bien administrada justicia, serán suficientes a asegurar su posesión".

Con posterioridad a la ordenanza de libre comercio de 1778 y el establecimiento del tribunal del consulado en 1795, la expansión del estado (que hacía las cargas fiscales cada vez más pesadas) y la abolición de las encomiendas herían los intereses económicos del criollo rico que veía con creciente preocupación esta política del despotismo ilustrado.

Otro punto importante a resaltar dentro de la actividad económica de la América preindependencia es el comercio desarrollado con ingleses, holandeses, franceses y norteamericanos, el cual se desarrollaba dentro de la ilegalidad, los que junto con realizar intercambio de mercancías, traían nuevas ideologías y veían con muy buenos ojos la emancipación de América de la metrópolis.

En el periodo Post colonia, la economía americana no cambió radicalmente, debido a que las mejoras que trajo la revolución industrial fueron tardíamente traídas al continente. Otro factor importante es que el sustento de la economía, al menos en los inicios de la era republicana, estaba basada en la agricultura, su explotación y producción de materias primas.

Posteriormente a eso, surge la explotación de recursos naturales, especialmente minerales en el continente los que son exportados en bruto, sin mayor aplicación de mano de obra.

La economía en definitiva se basaba en el abastecimiento del mercado local y la exportación de materias primas a otros mercados europeos o norteamericanos.

I. II. III.- SITUACIÓN SOCIAL

Dentro de este periodo de cincuenta años, la sociedad ve variaciones impulsadas por los cambios políticos generados, esto es, por las luchas de emancipación que se ven en casi todo el continente.

Los criollos por las causas expuestas ya con anterioridad buscan la autodeterminación de sus pueblos, y se embarcan en dicha empresa.

En este periodo se pueden distinguir dos grandes grupos sociales, los aristócratas y terratenientes que reúnen en sí la riqueza de los países y son dueños de grandes extensiones de territorio y quienes, en definitiva, son los que gobiernan los destinos de las emergentes naciones.

Por otro lado, tenemos a las clases de obreros y campesinos dependientes de los terratenientes, los cuales en todo el siglo XIX no poseen ninguna ingerencia en los destinos de los países.

Un tercer grupo muy poco representativo inicialmente, es una emergente burguesía, la cual nace de la mano de los militares, de la administración y del comercio.

II.- VISIÓN DE CHILE EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO

XIX

La visión que presenta el país es muy similar a la acontecida en el resto de las nacientes repúblicas autónomas de América post Española. Distinguiremos, al igual que en apartado anterior, distintas facetas que se pueden apreciar en el periodo comprendido.

II. I.- SITUACIÓN POLÍTICA

En este ámbito tenemos variados matices que señalar. En primer término tenemos un periodo que corresponde a la lucha por la independencia de España.

Del mismo modo, en lo que a causas se señaló precedentemente, en Chile también se reconocen e identifican causas de la emancipación, así lo señala el profesor Julio Heise en su Historia Constitucional de Chile, quien señala que "si quisiéramos esquematizar los principales factores que nos llevaron a la emancipación tendríamos que distinguir diversas causas remotas y una causa inmediata que fue la intervención de Napoleón a España. Las causas remotas, a su vez, podríamos

subdividir las en internas y externas. Las primeras se generaron dentro del imperio colonial y se refieren a diversos aspectos del despotismo ilustrado y a la diferencia entre criollos y españoles; y las segundas actúan desde fuera y entre ellas podemos indicar: la independencia de los E.E.U.U. y el estímulo de Inglaterra.”⁵

Se repiten en el análisis de Heise muchas de las consideraciones realizadas por Sánchez, distinguiendo dentro de las causas remotas internas: A) El despotismo ilustrado, dentro de las cuales podemos encontrar; 1º el espíritu de la época y la emancipación, 2º La cultura en el siglo XVII, 3º La política económica de los Borbones, 4º La emancipación y la política de religiosa de los Borbones, 5º La emancipación y el despotismo ilustrado desde el punto de vista político, B) diferencias entre criollos y españoles.

Respecto de las causas remotas externas Heise menciona las siguientes: a) la independencia de los E.E.U.U. y B) el estímulo de Inglaterra y el contrabando.

Señala como causa inmediata la intervención de Napoleón en España, subdistinguiendo dentro de esta causal, el concepto patrimonial del estado y por otro lado la Constitución de Bayona de 1808 y el liberalismo Español.

Con posterioridad a la lucha inicial por la independencia afloran una serie de caudillos, los cuales se disputan ser los conductores de la naciente patria y quien en definitiva logra consolidar su oportunidad de conducir el país no sin haber existido luchas intestinas por el mando, fue el Director General Bernardo O’Higgins, realizando una buena tarea en los cinco años que duró su mandato.

⁵ Historia constitucional de Chile, Julio Heise González, Editorial Jurídica de Chile, 3º edición, 1.959.

Durante los siete años luego de la caída de O'Higgins el país vivió un periodo de relativa desorganización como consecuencia de la lucha armada y los cambios del régimen republicano.

Se enfrentó el joven estado, en estos años, a varios intentos de organización política, lo que los historiadores denominan el periodo de ensayos, una búsqueda en definitiva de reemplazo del sistema de gobierno monárquico-colonial, al sistema democrático que más se acomodara a las necesidades y realidades de la República.

A contar del gobierno de José Joaquín Prieto (1831 – 1841), se suceden regularmente los presidentes por periodos de 10 años hasta 1871, a la sombra de la carta fundamental de 1833, obra inspirada en la visión del insigne estadista Diego Portales Palazuelos, quien dota al país de la institucionalidad necesaria para que se establezca una cierta armonía, que permita al país conducirse con visión de futuro.

II. II.- SITUACIÓN ECONÓMICA

Nuestra economía se encontraba basada en este periodo en la explotación agrícola, la cual se vio muy afectada desde el inicio del siglo XIX, por los constantes vaivenes políticos relatados anteriormente.⁶

Luego de las guerras de emancipación, nuestra economía comenzó a recuperarse lentamente, el comercio que había sufrido interrupciones se reanudó y reorganizó con una participación cada vez más grandes de agentes y casas mercantiles europeas. La

⁶ Historia de Chile, Sergio Villalobos, editorial Universitaria, quinta edición, año 1989. pagina 116 y siguientes.

agricultura y la minería aumentaron considerablemente su rendimiento; constituyéndose sus productos la base de la exportación y la riqueza del país.

Desde que el Perú obtuvo su independencia, la exportación chilena de trigo y de productos de ganadería hacia aquel país se restableció y tuvo un mercado constante.

Posteriormente, se inició la exportación de esos mismos productos a los mercados de California y luego a Australia.

Desde fines de la colonia, podía percibirse que la gran riqueza de Chile, que habría de superar la agricultura sería la minería.

Dos metales tuvieron la primacía en la actividad minera: El cobre, que comenzaba a ser usado en gran escala en la industria Europea, y la plata, que por su alto valor no sólo servía como moneda en el país, sino que era el medio de pago de las importaciones.

Otro actor en materia económica, fue la banca y el comercio luego que se incrementó la exportación de los metales y productos agrícolas. En retorno de éstas, se importaban productos manufacturados desde Europa y Norteamérica. Por su parte, la generación de la banca, al finalizar el periodo de organización posibilitó el comercio por medio de la generación de dinero y el otorgamiento de préstamos.

II. III.- SITUACIÓN SOCIAL

Socialmente Chile estaba compuesto en primer lugar de una aristocracia heredera del periodo colonial, que llevaba una vida nada ostentosa, al alero de la explotación de su predio.

Con el pasar de los años surge una nueva clase social, unos nuevos ricos que adquieren su fortuna del comercio, de la banca y especialmente de la minería. Dichos personajes aportan a la sociedad chilena el ingreso de refinadas costumbres traídas desde Europa.

Otro grupo que se genera son los intelectuales, personas que gracias a su roce con las nuevas corrientes del pensamiento romántico liberal, aspiran a elevar las condiciones culturales del país, presentando un franco rechazo por la cultura heredada de la colonia, pensando que la vía idónea para lograr este objetivo era incrementando el acceso a la educación.

Además de los intelectuales chilenos, se recibió una fuerte inmigración de intelectuales extranjeros, entre los cuales destaca don Andrés Bello, José Joaquín Mora, Claudio Gay, Ignacio Domeyko entre otros.

Por último, al igual que en el resto de América, existe una clase social remanente, la cual no participa en la toma de decisiones políticas pero que paulatinamente se ve favorecida con las mejoras en la calidad de vida del país y que trae el crecimiento económico explosivo que tuvo Chile con las explotaciones mineras en el norte del país.

CAPÍTULO SEGUNDO

LOS PARTIDOS POLÍTICOS DURANTE EL PERÍODO 1810 A 1891

Previo a entrar al estudio de los partidos políticos en el periodo que va desde 1810 a 1891, es menester conocer a qué nos referimos cuando enunciamos la frase "partidos políticos". Dado lo anterior, previamente efectuaremos un análisis del concepto que nos coloca en una mejor posición para iniciar el análisis de éstos en Chile durante el siglo XIX.

Además de la aclaración anterior, debemos poner de manifiesto que la formación de partidos políticos, no ocurre sino hasta el quiebre del movimiento pelucón, a raíz del conflicto clerical de 1856, es por eso que en estricto rigor sólo podríamos referirnos a partidos políticos propiamente tal a contar de dicha fractura, pero en un sentido amplio del término nos referiremos también con este concepto a movimientos o grupos políticos que, sin contar con los elementos definidores de él, en su tiempo sí dieron forma a conglomerados relativamente definidos.

I. PARTIDOS POLÍTICOS

Etimológicamente el vocablo partido viene de "pars", parte o fracción y política viene del griego "polis", ciudad, estado, o sea un fraccionamiento de la ciudad, del estado; en su contenido, de los habitantes, de los ciudadanos.

Ahora nos remitiremos a reproducir varias definiciones consagradas por tratadistas respecto a lo que entienden o conciben por Partido Político.

Maurice Duverger ("Droit Constitutionnel") señala que la definición de partido político es difícil. Se puede dar este nombre a toda agrupación constituida con el objeto de solicitar los sufragios de los electores en beneficio de algunos de sus miembros y de asegurar el encasillamiento de aquellos de sus miembros que sean elegidos.

Rodolfo Rivarola ("Enciclopedia de la Constitución Argentina") señala que los partidos políticos son asociaciones de electores para reunir adherentes y obtener votos a favor de determinados candidatos que ellos presentan al público elector. La diversidad de elecciones determina la convicción común de que los partidos deban tener organización permanente y función continua.

Enrique Mac-Iver ("Discurso Político") señala que los partidos no son otra cosa que órganos de la manera de pensar y de sentir de los pueblos y de sus intereses y aspiraciones en cuanto se relacionan con los arreglos sociales y políticos.

La Suprema Corte del Estado de Indiana ("EE.UU. de N.A.") definió el partido político como una asociación de votantes que creen en determinados principios de gobierno.

Gabriel Amunátegui ("partidos políticos") los define como una asociación voluntaria de ciudadanos sobre la base de un programa que procura obtener el poder a fin de realizar sus doctrinas desde el Gobierno y llevar a sus correligionarios a las funciones públicas.¹

Sartori nos entrega una versión abreviada de lo que es un partido político, definiéndolo como un grupo político que presenta candidatos para cargos públicos. Un complemento importante de

¹ Partidos Políticos, Gabriel Amunátegui, Editorial Jurídica de Chile, primera edición 1952, páginas 29 y siguientes.

esta definición es que un grupo político que podría presentar candidatos a cargos públicos pero que está incapacitado de hacerlo, ya sea porque está proscrito o porque no hay elecciones, también es posible definirlo como un partido político.²

II.- GRUPOS POLÍTICOS EN EL PERÍODO 1810 A 1857

Esta época inicial de independencia se encuentra marcada como sostienen los autores por el caudillaje y los diversos ensayos políticos que surgieron en busca de la consolidación de la estructura de gobierno. Desde el punto de vista del análisis inicial de los grupos políticos de la época, reconocemos como factor primordial el carácter del caudillo, en torno al cual se aglutina una serie de partidarios conformando bandos, representando uno de los tipos fundamentales de movimientos que surgen en forma posterior a la colonia.

Estos grupos carecen de estructura partidista como la concebida actualmente la ciencia política, ya que no gozan de una estructura jerárquica, ni tampoco cuentan con objetivos o lineamientos trazados, siendo los factores de su unión por un lado la atracción ejercida por el caudillo y por otro los deseos independentistas que surgía como repulsa al régimen imperante.

Las rivalidades personales, más que diferencias ideológicas, dividen a los dirigentes criollos y sus grupos de seguidores, durante la primera década de independencia.

² Timoty Scully, los partidos de centro y la evolución política chilena, CIEPLAN, primera edición, año 1992, pagina 11.

Como afirma Urzúa Valenzuela, a partir de la independencia de España, en el seno del parlamento recién formado se vislumbran las primeras corrientes políticas existentes, las cuales sin representar partidos políticos propiamente tal en la época, se distinguen claramente las siguientes:

- a) Los moderados, dirigidos principalmente por Infante y Ovalle, constituyen en un comienzo la mayoría. Su trasfondo ideológico se basa en una posición ecléctica, equidistante del régimen colonial como del nuevo estado de cosas predicadas por los exaltados, quienes a su vez los tildaban de oligarcas.

Para este grupo la revolución no significaba otra cosa que la creación de una organización política menos restrictiva y exclusivista que la establecida por los españoles. De ningún modo pretendía el rompimiento con las tradiciones del pasado ni planteaba reformas que tendieran a minar el orden en que descansaba el régimen de la colonia.

- b) Un segundo grupo lo formaban los realistas, compuesto en su mayoría por elementos españoles radicados en el país, aunque también componían sus filas entre ellos algunos criollos destacados. Carecían de jefe y de organización, por lo que no tuvieron verdadera significación e importancia.

Rozas los motejaba de "facciosos", pero eran además un grupo pequeño, formado especialmente por diputados de Concepción y de Osorno, y algunos otros que siendo en realidad enemigos de las nuevas instituciones, eran tenidos por patriotas flojos y tibios. Entre sus integrantes figuraban el Conde de Quinta Alegre, el Conde de la Mariquina, el Pre-censado Agustín de Urrejola y el Pre-censado Juan Cerdán.

- c) Figuraban por último, en un tercer grupo, los exaltados, radicales o simplemente revoltosos, sólo por constituir la corriente política de avanzada.

En un comienzo este grupo contó con un número aproximado de doce representantes, algunos de los cuales se presentaron como los principales caudillos o dirigentes en razón de su mayor ilustración y solidez de principios; fueron por ejemplo Manuel de Salas, Bernardo O'Higgins y el canónigo Juan Pablo Fretes.

Este bando aspiraba a un cambio completo de la situación colonial, pugnaba por reformas trascendentales en su administración, deseaba la formación de una sociedad fundada en la difusión de las luces y los principios democráticos y, ante todo, quería la independencia total de país, sin temer las dificultades que pudieran surgir al conseguirla. Los acontecimientos históricos siguientes lo transforman en mayoría dentro del Congreso, alcanzado a ejecutar en un breve lapso algunas de las reformas substanciales que aspiraban.

Entre los principales exaltados, además podemos nombrar entre otros a José María de Rosas, Luis de la Cruz, Juan Esteban Fernández, Agustín Vial, Pedro Ramón Arraigada, Antonio Mendiburn, Manuel Recabarren, Juan A. Ovalle y José Santos Mascayano.

Los grupos de esa época inicial ya descritos, han sido objeto de múltiples clasificaciones:

- REALISTAS 1) Godos, europeos o sarracenos, españoles antes que realistas.

2) Criollos realistas, realistas no españoles de sentimientos.

PATRIOTAS

1) Moderados, deseaban gobernarse a si mismos, sin romper el lazo con el resto, Salas, Ignacio de la Carrera, Cerda, Prado, etc.

2) Conciliadores, partidarios de la independencia dentro del orden y del respeto por todos, Eyzaguirre, Errázuriz, Egaña, Infante, entre otros.

3) Los ochocientos: oligarcas partidarios de los medios violentos, cuya meta era el predominio de la familia Larraín. Fray Joaquín Larraín, Pérez Salas, Irisdarri, Mackenna y otros.

4) Violentos.

a.- rocistas, argentinizantes y penquistas.

b.- carrerinos, partidarios de las dictaduras de Carrera y del predominio de su familia.

c.- Sueltos, O'Higgins y Camilo Henríquez.

INDIFERENTES : El 80% de la aristocracia sin tendencia definida.³

³ Los Partidos Políticos Chilenos, Germán Urzúa Valenzuela, editorial jurídica Conosur Ltda., primera edición 1988.

II. I.- PERIODO DE ENSAYOS

Los hombres que habían derribado a O'Higgins se denominaban liberales, palabra importada de la República Argentina por el Carrerino Manuel José Gandarillas, pero aquel partido que comprendía a casi toda la República y a muchos de los que más tarde fundaron el partido conservador, carecía en absoluto de cohesión y de ideas, pues no tenía otro propósito común que el deseo de fundar instituciones regulares en contraposición al régimen militar de O'Higgins. En un principio, "liberal" era opuesto a "O'Higginista".

Cuando se decretó la suspensión de la constitución de Egaña y el General Freire asumió el gobierno absoluto comenzó la oposición de los pelucones, esto es, de los miembros más poderosos e influyentes de la sociedad santiaguina, enemigos naturales de toda dominación militar que les arrebatara su influencia. Como muchos de ellos habían formado parte del Senado Conservador en 1823, se les apellidó también Conservadores.

Los continuos atropellos de la fuerza militar, la impotencia de los gobiernos y de los ciudadanos para hacer respetar las leyes y fundar algo sobre aquel terreno perpetuamente convulsionado hicieron nacer en algunos pensadores la idea de constituir a Chile en un República Federal, creyendo que acercando así a los gobernantes y los gobernados, renacerían la obediencia y el sentimiento del orden.

Desaparecido ya de la arena política el bando Carrerino con la muerte de su jefe, y del O'Higginista con el ostracismo del suyo, irrumpe en la política un nuevo actor de breve vida, el llamado partido Federalista, que intenta aplicar a la realidad nacional el

sistema federal de gobierno y cuyos militantes y adherentes se reclutan en especial entre pipiolos y liberales de 1826.

Su acción propagandística fue intensa, y su proyecto de federación aprobado casi sin oposición, mas la falta de educación cívica así como la ausencia de tradiciones regionales sólidas le llevan al fracaso. Recordemos, de paso, que ya en 1825 el Ministro del Interior Campino intenta un reglamento federal pero sólo será en 1826 cuando don José Miguel Infante obtiene que se dicte una ley que declara que la República se constituye bajo el sistema federal de gobierno y el 21 de julio de 1827 se dicta la ley que ordena consultar al país sobre el régimen de gobierno que desea adoptar, a fin de dictar la Constitución política respectiva. ⁴

Este plan, por utópico que hoy pudiera parecer en un país cuyos elementos de cultura se hallaban concentrados en una sola ciudad, tuvo, sin embargo, aceptación en la opinión pública que, cansada de trastornos, quería ensayarlo todo, para encontrar un remedio a tantos males. Así, en el congreso de 1826 los federales llegaron a tener mayoría y empezaron a plantear su sistema en la República.

La derrota de este ensayo, tal como sucediera con los anteriores, no derrumba la posibilidad de nuevas tentativas doctrinarias, sino que por el contrario, determina el surgimiento coetáneo de un nuevo grupo llamado Estanquero.

Este nuevo partido, el de los estanqueros, nació de aquel confuso caos. Un joven comerciante, don Diego Portales Palazuelos, celebró con el gobierno de Freire un contrato que entregaba la administración del estanco del tabaco a la casa Cea,

⁴ Los Partidos políticos Chilenos, Germán Urzúa Valenzuela, Editorial Jurídica Conosur Ltda., primera edición 1988, página 9 y siguientes

Portales y Cia., de la cual era jefe. El estado de anarquía y corrupción en que se encontraba la República, la absoluta impotencia de los gobiernos, las dificultades con que una empresa de este género debía tropezar en un país donde se había perdido la noción del orden y de la obediencia contribuyeron al fracaso de la combinación.

Este desgraciado negocio tuvo grandes consecuencias políticas. Don Diego Portales había tenido ocasión de ver de cerca los males del estado, el desconcierto y la inmoralidad de la administración. La falta total de miras, de propósitos y de energía en los gobiernos vacilantes y efímeros que se sucedían como fantasmas de teatro sobre el escenario de la República. De aquí la formación de un nuevo partido compuesto por Portales y sus amigos personales, grupo pequeño, pero lleno de inteligencia y audacia y sin más propósito que la reorganización del país sobre bases más sólidas. Tal fue el partido de los estanqueros.⁵

Amunátegui Solar explica del modo siguiente su origen: "A raíz de la rescisión del contrato del estanco por parte del gobierno de don Francisco A. Pinto, los socios de Portales (Diego José Benavente, Manuel José Gandarillas) pretendieron que, aunque el estanco pasara a manos del Fisco, ellos continuaran como administradores de la empresa. Sin embargo, los miembros del congreso de 1826, sin confianza en las condiciones directivas de aquellos personajes, se negaron a poner el negocio bajo sus órdenes. Desde entonces el grupo político que seguía a Portales fue conocido con el nombre de estanquero"⁶

⁵ Bosquejo Histórico de los Partidos políticos Chilenos, Alberto Edwards Vives, Editorial Ercilla, año 1936, páginas 21 y siguientes.

⁶ Los Partidos políticos Chilenos, Germán Urzúa Valenzuela, Editorial Jurídica Conosur Ltda., primera edición 1988, página 9 y siguientes.

Después del fracaso del federalismo el partido liberal, quedaba reducido a un partido menos numeroso, pero mucho más unido y coherente que en su origen, eliminados los conservadores o pelucones, los federales y los estanqueros, el resto del partido conservaba bastantes fuerzas para tomar la dirección del país.

Por su parte la expresión Conservador se acuña en el gobierno de Ramón Freire, durante el cual se forma una corriente opositora compuesta en su mayoría por antiguos miembros del Senado Conservador de 1823, pertenecientes al peluconismo santiaguino. De éste se va distinguir, en razón de la personalidad magnética de su jefe – Diego Portales- el grupo estanquero, de significación política indiscutible pero breve.

Según el historiador don Francisco Antonio Encina a partir de la caída de O'Higgins, la formación de diferentes bandos se acentúa visiblemente, pudiéndose distinguir al efecto los siguientes:

- 1.- Pelucones, divididos en aristócratas y doctrinarios.
- 2.- Liberales, clasificados en populacheros y aristócratas.
- 3.- Pipiolos, entre quienes es posible distinguir a los propiamente dichos y a la pandilla.
- 4.- O'Higinistas.
- 5.- Carrerinos.
- 6.- Federalistas.
- 7.- Estanqueros.

La línea particular de los liberales populares habría sido su inconciencia administrativa y su insensatez política y su acción se habría basado principalmente en el halago de las masas carentes de sensibilidad necesaria para reaccionar frente a los estímulos que les aplican.

Por su parte, los liberales aristócratas se diferenciaban de los pelucones doctrinarios sólo en materia religiosa. El más relevante de sus miembros, Francisco A. Pinto, que supo imprimirle a este bando un carácter antirreligioso muy importante de considerar en el futuro desenvolvimiento y entronque con las ideas liberales surgentes ya en el decenio de Bulnes.

La pandilla y los liberales populares coincidían, a su vez, en el terreno religioso y los utilizaban como figurones que aportaban el prestigio necesario para mantener el gobierno.

Ninguno de estos bandos, al menos hasta 1830, tiene una estructura rígida y debidamente conformada. En realidad son cuadros amorfos que se adecuan a las cambiantes condiciones del periodo, de modo que los diferentes caudillos que en un momento forman parte de ellos se encuentran en etapas sucesivas en los demás bandos.

Todo este periodo incierto de ensayos, culmina con la batalla de Lircay, que pone término a la formación de bandos, como a los aludidos intentos de agrupación política.⁷

Ahora bien, se debe tener en consideración que pese a estar permanentemente en la arena política, dadas las condiciones particulares de sus jefes, no existió un partido militar exclusivo que luchara con los dirigentes civiles de la época, según Edwards Vives, "en los hechos no hubo antes de 1830 un partido civil y un partido militar en lucha abierta el uno con el otro, sino que por el contrario ambos elementos estaban mezclados en aquel confuso y abigarrado torbellino de hombre y de partidos. Los militares cedían con gusto a los togados el cargo de legislar y de dictar

⁷ Los Partidos políticos Chilenos, Germán Urzúa Valenzuela, Editorial Jurídica Conosur Ltda., primera edición 1988, página 9 y siguientes

constituciones, reservándose naturalmente el derecho de atropellarlas por la fuerza cuando les viniere la voluntad.”⁸

Con posterioridad a la lucha personalista de los primeros años de este periodo, y en especial a partir de la abdicación de O’Higgins y hasta la batalla de Lircay, es decir, desde el 28 de enero de 1823 hasta el 17 de abril de 1830, la opinión pública, o sea la opinión de la clase gobernante o aristocrática, se estructura en dos grandes grupos o tendencias, el peluconismo y el pipiolismo.

II. II.- EL PELUCONISMO

Por una parte se distinguen los pelucones que encarnan la aristocracia terrateniente, la tradición colonial, la fe religiosa y el acentuado respeto a la autoridad. Esta tendencia está integrada preferentemente por los antiguos mayorazgos y jefes de ejército, y su deseo de instalación de un orden social debidamente asegurado.

En opinión de Feliú Cruz “el peluconismo más que un partido político, más que un cuerpo de doctrina, más que la coalición de la aristocracia y la oligarquía para reformar prudentemente el avance democrático del país, fue una poderosa fuerza social de orden. Los fundamentos en que el peluconismo hizo residir esa fuerza, se pueden representar en unas cuantas ideas bien claras y sencillas que surgen con nitidez. En primer lugar, el concepto de orden que implicaba dos postulados: la conservación de la hegemonía social de la oligarquía sobre las otras clases sociales que le seguían y una visión bien acentuada de tradición civil en el gobierno. El orden para el peluconismo, el orden dentro de la libertad, como fue el

⁸ Bosquejo Histórico de los Partidos políticos Chilenos, Alberto Edwards Vives, Editorial Ercilla, año 1936, página 20.

lema de esa fuerza social quería decir la estabilidad de la vida en todos sus aspectos conforme a los cánones, reglas y circunstancias o principios que inspiraron en los días del pasado, orden que se imponía por la veneración indiscutible al monarca y que representaban sus autoridades. Desde 1830 a 1837, el peluconismo como fuerza social y política, como partido político, bajo la inspiración de Portales, tuvo un sólo punto de vista inflexible: El orden impuesto a cualquier precio.

II. III.- EL PIPOLISMO

Diferenciado del grupo anterior, se destacan los Pipiolos, de estrato social inferior, pero con mayor cultura; muchos de ellos son profesionales y poseen un amplio espíritu reformista, aun cuando es dable observar que su ideología, inspirada en la filosofía francesa es, por lo demás, vaga e imprecisa. En todo caso, la espina dorsal de la ideología política pipiolo fue la negación del mando: el olvido de que sin "imperium no puede subsistir una casa, una nación o el género humano" (Cicerón), y mucho menos la libertad. Con matices y atenuaciones esta misma negación informó al antiguo liberalismo"

La diferencia más notable entre ambos grupos no era de naturaleza socioeconómica, ya que tanto pipiolos como pelucones pertenecían por igual a los estratos aristocráticos, única clase que intervenía en política, según hemos visto. La distinción era de carácter religioso, ya que una actitud antirreligiosa emana de personajes como Infante y los Carrerinos y del sector más amplio del pipiolaje.

En esta época, estos grupos no responden a la concepción actual de los partidos políticos, no siempre tienen objetivos

consistentes y definidos; carecen de programas bien estructurados y están desprovistos de propósitos perseguidos con insistencia. Eran partidos en que las pasiones personales tomaban el lugar de las grandes razones políticas.

Una cuestión interpretativa de la Constitución, planteada en el congreso de 1829, sobre la elección del Vicepresidente de la República, sirvió de pretexto a la abigarrada coalición opositora para adoptar una actitud revolucionaria que el gobierno se mostró incapaz de defenderse. Mientras los pelucones dirigidos por Portales se apoderaban del gobierno en Santiago, el general don Joaquín Prieto, a la cabeza del ejército del sur, se pronunciaba en Concepción contra el régimen liberal.

Triunfante en Lircay la coalición opositora el 17 de Abril de 1830, los pelucones y sus aliados quedaron dueños del poder.⁹

Junto a la significación negativa que tuvo incuestionablemente la batalla de Lircay, debe señalarse que a su vez es el antecedente de la promulgación de la Constitución Política de 1833, así como la organización definitiva de un partido que coincide, en gran medida con el concepto de esta organización política. El Partido Conservador integrado por los vencedores de Lircay, o elementos afines, antiguos pelucones, estanqueros y pipiolos moderados que se unen bajo la fuerza de Portales.

Ciertamente que la denominación de partido conservador es muy relativa porque según se ha explicado su organización no es lo que hoy conocemos por partido, por eso y con cierta razón Donoso ve en el triunfo Pelucón de 1830 más que el éxito de un partido o de determinadas doctrina, "una reacción social que en último término iba a dar por resultado la organización definitiva de la

⁹ Bosquejo Histórico de los Partidos políticos Chilenos, Alberto Edwards Vives, Editorial Ercilla, año 1936, página 28.

República, en conformidad al estado de desarrollo de la sociedad y de la cultura política”

Si bien Portales mantiene un sistema gubernativo al margen de todo grupo político, su acción en verdad contribuye especialmente a fortalecer al partido conservador que se siente desde entonces portador de su concepción política y que en los años siguientes contribuye a defender.

II. IV.- EL PARTIDO FILOPOLITA

Al retirarse Portales en 1831 pareció que el pipiolaje y el caudillismo aventados en Lircay eran fuerzas que en definitiva estaban dominadas y extinguidas, pasando a ser meras expresiones sin contenido real en el campo político.

Sin embargo, sólo años después, en 1835, ciertos dirigentes conservadores, como José Benavente, Manuel Rengifo y José Manuel Gandarillas realizan en el seno de él, un movimiento sin programa definido, pero impulsado por su espíritu morigerador de los excesos pelucones cometidos bajo el régimen portaliano. Se estructura entonces el partido Filopolita, cuyo programa aparece por primera vez el 3 de agosto de 1835 en el diario de igual nombre.

Este partido no tuvo larga significación, ni la fuerza ideológica poderosa que respalde su acción. Y como expresa Alberto Edwards “los filopolitas no consiguieron turbar ni la superficie “del gran silencio”. La sola presencia de Portales bastó para destruirlos”.

Esta afirmación tiene validez si se considera la acción del filopolita como tal, pero si se tiene presente que los principales

dirigentes, ya nombrados, habían integrado con Portales el grupo estanco y continuaron más tarde actuando e influyendo en el proceso político durante muchos años y proyectando, en consecuencia, su acción divergente.

Esta primera fricción o ruptura del conservantismo tiene una réplica más notoria y trascendente en 1841 al levantar la facción extremista portaliana la candidatura de José Tocornal, en tanto que la aliada al pipiolaje apoyaba la de Manuel Bulnes. Esta lucha no termina con la elección de éste, sino que cruza toda esa presidencia y culmina al término de ella, cuando la división se produce fatalmente.¹⁰

II. V.- DOMINACIÓN DE LOS PELUCONES

La constitución de 1833 habría sido una obra inútil y estéril como las que la habían precedido si para darle cumplimiento y hacerla respetar no hubiera existido un partido poderoso y disciplinado como el de los conservadores o pelucos, compuesto de todo lo que el país encerraba de más responsable y más culto, profesó durante largos años a nuestro código fundamental una veneración y respeto que hoy han llegado a ser tradicionales. Aquel partido cuyo único fin fue la organización definitiva del país y el término de la anarquía, llegó a adquirir entonces fisonomía propia, su firme propósito de conservar las fuertes y vigorosas instituciones con que los constituyentes de 1833 habían dotado a la República.

¹⁰ Los Partidos políticos Chilenos, Germán Urzúa Valenzuela, Editorial Jurídica Conosur Ltda., primera edición 1988. pagina 13 y siguientes.

Históricamente los pelucones no tenían representantes en nuestra vida pública anterior a 1830; los elementos heterogéneos que impulsaron la revolución que terminó la era de los pipiolo fueron fundiéndose y amalgamándose bajo la mano poderosa de Portales y muchos de los mismos vencidos de Lircay, no tardaron en plegarse a un gobierno que daba garantías de estabilidad y progreso.

Las cuestiones teológicas, que tanta importancia han tenido más tarde, no se encontraban entonces sobre el tapete de discusión. El partido conservador no tenía el aspecto religioso y muchos de sus jefes, incluso el mismo Portales, distaba mucho de ser creyente y entre sus enemigos no faltaba una parte del clero. Esto era completamente lógico; el gran problema nacional de entonces era la regeneración del país y no la iglesia.

Conocidos son los resultados de la dominación de los pelucones. En diez años la propiedad había cuadruplicado su valor; y el comercio la agricultura y la industria tomaron un vuelo que excedía a las más optimistas previsiones; las entradas públicas bastaron para la satisfacción de todas las necesidades y para fomentar eficazmente nuestro progreso.

Gracias al vigor de las instituciones, los ministerios tenían una duración suficiente para que los que los desempeñaban tuvieran un plan fijo y bien concebido. Don Joaquín Tocornal y don Antonio Varas desempeñaron la cartera de interior siete años el primero y seis años el segundo; un gabinete de un año era un fracaso, un accidente desgraciado.

Tres presidentes, don Joaquín Prieto, don Manuel Bulnes y Manuel Montt se sucedieron regularmente gobernando diez años cada uno, lo que no dejaba de contrastar bruscamente con la época anterior, en que los habitantes de Santiago se sorprendían en la

mañana con un presidente nuevo proclamado en un cuartel y que en la noche estaba ya derrocado.¹¹

II. VI.- NUEVA GENERACIÓN DEL PARTIDO LIBERAL

Al referirnos al nuevo partido liberal, queremos poner de manifiesto que esta formación nada tiene que ver con los antiguos pipiolos, sino que es una escisión del partido pelucón.

“Se fue originando lentamente entre la juventud ilustrada el movimiento que después se llamó liberalismo, el cual nada tenía en común con el partido vencido en Lircay, pues, había nacido dentro del nuevo orden de cosas, que consideraba hasta cierto punto legítimo y justificados los acontecimientos”

Naturalmente las aspiraciones de esa juventud contenían principios en su mayoría utópicos que hoy no se atrevería a sostener ningún hombre público, pero que fueron la enseña del partido liberal. Como en un principio se trataba de un simple movimiento académico, sin más medios de acción que la propaganda pacífica, no tuvo por de pronto influencia en la marcha del gobierno, ni en la organización de los partidos.

Esta y otras tendencias no tuvieron en un principio el carácter de escuela política, y sólo en el segundo periodo de la administración de Bulnes, se originó un movimiento tendiente a hacerlas dominar en el gobierno de la República.

Hasta 1846, el régimen dominante conservó su unidad aplastadora y un prestigio que hacía aparecer ilusoria toda

¹¹ Bosquejo Histórico de los Partidos políticos Chilenos, Alberto Edwards Vives, Editorial Ercilla, año 1936, página 35 y siguientes.

tentativa de quebrantarlo. Fuerte con la victoria y con el apoyo de los hombres más influyentes de la sociedad, tenía además a su favor la prosperidad pública que, con justicia, consideraba como fruto de su sistema de gobierno y de la austeridad y preparación de sus estadistas. Por otra parte, sus naturales enemigos los pipiolos o liberales antiguos, habían concluido por desaparecer casi del todo y no podían ser objeto de serias inquietudes.

Desde fines de la administración de Prieto, surge un joven político que con los años se temple, don Manuel Montt, quien poseía un carácter frío y severo, respetuoso de las formas legales y convencido e inquebrantable defensor del sistema autoritario creado por Portales y mantenido por la dominación de los pelucones. El señor Montt había llegado en cierto modo a ser la personificación de ese régimen de gobierno.

Para la mayoría de los progresistas y liberales todo lo que esperaban de la reforma de la Constitución y de las leyes y de la ampliación de las libertades, chocaba con lo que representaba Montt, el cual llegó a ser una amenaza y un peligro para el liberalismo, que no podía esperar que aquella personalidad vigorosa, de un doctrinarismo severo e inflexible, dejara de ser un obstáculo para el logro de sus aspiraciones.

En el segundo periodo de Bulnes se nombró como ministro del interior a don Manuel Camilo Vial, antiguo pelucón de tendencias moderadas y conciliadoras que había formado parte del grupo filopolita. Pronto se pudo ver en el nuevo ministro el propósito de formar un partido más o menos personal, destinado a contrarrestar dentro del bando dominante la influencia creciente de Montt. Esto bastó para que la mayoría de la juventud letrada y liberal se le mostrara adicta y este contingente, unido a muchos pelucones que por rivalidades de familia o intereses de círculo no simpatizaban con la escuela de Montt.

Las elecciones parlamentarias de 1849 se hicieron bajo el dominio de estas tendencias, y aunque el grueso del partido conservador, alarmado por la propaganda de los principios liberales que se hacía al amparo del gobierno organizó una vigorosa oposición electoral, los partidarios del ministerio quedaron triunfantes por una mayoría que distaba mucho de ser halagadora a razón del intervencionismo electoral.

Pero esa mayoría no tenía propósitos fijos ni significaba el triunfo de determinada escuela política. Así fue como el presidente retiró el poder de manos de Vial para devolverlo a los pelucones puros (mayo de 1849), una gran parte de los sostenedores del ministerio caído, fueron adhiriéndose paulatinamente al nuevo ministerio. Los que permanecieron fieles se organizaron en violenta oposición parlamentaria y fue en esta lucha cuando los conservadores levantaron la candidatura presidencial de Montt como señal de combate y de victoria ante el peligro de las instituciones que habían cimentado.

Tal fue el origen de lo que se ha llamado el nuevo partido liberal, creado con los elementos pelucones afectos a Vial a los que fueron agregándose algunos restos dispersos del antiguo liberalismo.

Este partido se componía de tres clases de elementos, unidos todos por el común deseo de derribar la supremacía de Montt, pero que no profesaban idénticos principios. Por una parte tenemos a los amigos personales de Vial, el otro formado por intelectuales jóvenes que los unía una cuestión de principios, y por último los pipiolos recalcitrantes que deseaban vengar el desastre de 1830 en Lircay.

La candidatura de Montt no fue en definitiva de consenso dentro del partido conservador, y no fueron pocos los que hubieran deseado que hubiese sido otro el candidato, y que dejara de acuerdo a los elementos conservadores que estaban en la oposición.

Aquella opción fracasó por la exageración de los ataques en contra del gobierno y del sistema imperante. Esto obligó a los conservadores a perseverar con la candidatura de Montt ya que sería el único en conjurar aquella tormenta de doctrinas utópicas que amenazaban a la sociedad.

En efecto, los nuevos liberales llevaron estos nuevos principios de manera imprudente, realizando el trabajo de crear conciencia en las masas, para en definitiva prepararla a la sedición y los trastornos. Se predicaba constantemente el odio a los ricos y máximas de igualdad descabelladas.

Otro elemento que vino a complicar la candidatura de Montt era el fuerte espíritu provinciano de Concepción, el cual creía que debía dar un nuevo gobernante al país, viendo en el general don José María de la Cruz, el indicado. A su propósito debía servir el ejército del sur si la intervención electoral dictaba otra cosa.

Este deseo de dotar a un nuevo presidente de origen penquista, sirvió para que los liberales vieran en ese anhelo, un medio de enfrentarse a la candidatura de Montt, y vislumbraron que de no ser elegido de la Cruz, por medio de la sedición y el levantamiento de las masas adoctrinadas se podría llegar al poder.

Así, en noviembre de 1850 se originó un motín en la capital de Aconcagua, el que fue reprimido y algunos meses más tarde estalló en la capital, en abril de 1851, una sublevación de un regimiento por parte del coronel Ulloa.

La contienda electoral se verificó en condiciones irregulares, apoyando Concepción y una parte de Coquimbo a de la Cruz, votando el resto del país en abrumadora mayoría por Montt.

De la Cruz no reconoció la legitimidad de la elección, y marchó con sus tropas hacia el norte, siendo definitivamente vencido en Loncomilla.

Varias fueron las causas que dieron origen al fracaso de este primer esfuerzo de las doctrinas liberales; ellas se desprenden de los mismos hechos anteriormente narrados, pero no podemos menos que hacer notar que el movimiento iniciado en 1849 estuvo entregado en parte a una juventud sin experiencia, cuyas peligrosas quimeras, unidas a su actitud revolucionaria, le enajenaron la simpatía de todos aquellos que tenían intereses que defender y que comprendían el valor inmenso que significaba para un país la estabilidad del orden público y las instituciones. El elemento militar que más tarde se introdujo no podía sino agravar los temores y hacer más fundadas las prevenciones.¹²

II. VII.- QUIEBRE DEL PARTIDO CONSERVADOR

Uno de los hitos importante que dicen relación con el surgimiento de los partidos políticos en el sentido estricto ya señalado, es el quiebre que surgió en el peluconismo. Sería estrecho considerar que el sólo incidente del Sacristán dio origen al quiebre de este movimiento político.

¹² Bosquejo Histórico de los Partidos políticos Chilenos, Alberto Edwards Vives, Editorial Ercilla, año 1936, página 42 y siguientes.

Dentro de los factores que indica el profesor Julio Heise como fuente de este quiebre del peluconismo en el segundo periodo de Montt son los siguientes:

a) *Don Fernando Lazcano y el instituto Nacional.*

El presidente había nombrado como ministro de instrucción a Fernando Lazcano que era un conservador extremista. Una de las primeras medidas fue separar a su rector don Francisco de Borja Solar, en febrero de 1852 y elegir para este cargo al presbítero don José M. Orrego, sacerdote dignísimo, que, sin embargo carecía del tino y discreción necesarios para dirigir el instituto. Después de serias dificultades con los alumnos, don Manuel Montt creyó necesario pedir la renuncia del presbítero Orrego y restablecer un seglar en la dirección del Instituto. La actitud resuelta de Montt frente a este problema, no agradó, como es de suponerlo, al sector ultramontano del peluconismo.

b) *El restablecimiento de la compañía de Jesús.*

En aquellos años se planteó el problema del restablecimiento legal de la compañía de Jesús, pero tanto el presidente como el ministro don Antonio Varas, se negaron a permitirlo en contra de los deseos del Arzobispo y de los conservadores más ultramontanos.

c) *Don Antonio Varas y la aristocracia.*

En los círculos más ultramontanos del peluconismo, la personalidad y la acción de don Antonio Varas provocarán serias resistencias. Su actitud altanera, su origen modesto y provinciano, la aspereza de su trato y muy especialmente su indiferencia religiosa le atrajeron la antipatía profunda y el recelo del sector más poderoso y rancio de la clase alta chilena.

d) *Don Rafael Valentín Valdivieso, el ultramontanismo y el derecho de patronato.*

Antes de llegar a la crisis del peluconismo, esto es, antes de 1857, el espíritu antirreligioso no se encontraba estimulado por el interés político, toda vez que existían preocupaciones más urgentes que resolver como era otorgar estabilidad a la República. La iglesia no había puesto aún sus influencias y sus recursos al servicio de ningún partido político. Los sacerdotes se mezclaban en las luchas civiles, pero indistintamente, tanto en las filas liberales como en las conservadoras.

Esta era la situación de la iglesia en 1845, cuando pasó a ocupar el Arzobispado de Santiago, don Rafael Valentín Valdivieso. Este ilustre prelado se dio cuenta desde un comienzo que las autoridades civiles sólo estaban atentas a los intereses terrenos, inspirados exclusivamente en las formas del derecho laico, y cuyo celo por la causa de la iglesia aparecía entibiado por consideraciones de tiempo y de lugar, por el respeto a los principios que sirven de base a la organización moderna del Estado y a veces también por el escepticismo religioso.

Es así como el nuevo Arzobispo se propondrá, como finalidad principalísima libertar a la iglesia de los lazos que la sujetaban al gobierno y en esta tarea se concentra toda la política ultramontana.

Chile había heredado de España el derecho de patronato y de exequátur, en virtud del cual el gobierno intervenía en el nombramiento de las autoridades eclesiásticas y en la promulgación de las leyes canónicas en cuanto pudieren afectar los intereses temporales.

La raíz del conflicto que provocó el quiebre por esta causa es la resistencia por parte de la iglesia y en especial del prelado en el sentido de negar el derecho del gobierno al patronato y al exequátur.

Toda una serie de incidentes van a provocar el alejamiento de un sector del peluconismo que piensan en formar un partido esencialmente católico, obediente a los prelados y sin ningún otro objetivo que el triunfo de la religión.

Ya en 1854, en los círculos políticos y en la prensa, se hablaba de un posible fraccionamiento del viejo partido pelucón, cuyo fraccionamiento se producirá con el conflicto del sacristán.

e) La abolición de los mayorazgos.

Reforma resistida por la aristocracia, que directamente es también un antecedente del fraccionamiento del peluconismo.

f) Derechos parroquiales en la constitución del Estado Civil.

El clero percibía por cada bautismo, matrimonio o certificado de defunción, derechos relativamente elevados y establecidos en forma desigual y arbitraria. El gobierno, con el propósito de facilitar la organización regular de la familia y en beneficio de la propia iglesia, a la que impopularizaban aquellas exacciones, deseaba desde tiempo atrás reformar este sistema. En 1852 la Cámara de Diputados aprueba una Ley, por la cual se establece una tarifa uniforme en el pago de los derechos parroquiales que dicen relación con el Estado Civil, y, al mismo tiempo, exime de este pago a los indigentes. Don

Rafael Valentín Valdivieso protestó en nombre de las libertades de la iglesia.¹³

Si bien Heise plantea una serie de causas como las razones de la ruptura del peluconismo, la mayoría de la doctrina sostiene que el tema religioso es fundamental en esa escisión, por eso entramos a relatar someramente el episodio final, que marca el quiebre de los pelucones y el surgimiento de nuevas fuerzas políticas.

“La constitución de la República, las tradiciones del partido conservador, el sentimiento casi unánime de los chilenos y de una gran parte del mismo clero, habían respetado hasta entonces el sistema del patronato en las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Estas regalías, que el gobierno de la República consideraba legítimamente heredadas de los monarcas españoles, colocaban al clero bajo la tutela y soberanía del gobierno civil. No entra en nuestro objeto discutir la legitimidad y conveniencia de esta doctrina, pero es necesario reconocer que antes de 1857 la tendencia ultramontana no contaba partidarios sino en una parte del clero y entre los redactores de “La revista Católica”. Si algún seglar hubiera sostenido la independencia absoluta de la iglesia dentro del Estado, sus opiniones hubieran sido consideradas antirrepublicanas. El mismo señor Valdivieso había reconocido el patronato al sentarse en la silla metropolitana de Santiago.

Sin embargo, el clero se sentía fuerte y aspiraba a la libertad, acaso también a la supremacía. Acercábanse los tiempos de organizar bajo nuevas bases la legislación del país y era importante para el elemento eclesiástico que en la Constitución Civil del Estado su lugar fuera ventajoso. Los problemas que necesariamente habían de presentarse, la libertad de culto, el patronato, el fuero

¹³ Historia constitucional de Chile, Julio Heise González, Editorial Jurídica de Chile, 3º edición, año 1959, página 75 y siguientes.

eclesiástico, no podían escaparse a la previsora sagacidad del enérgico prelado que gobernaba la iglesia chilena, y buscando el buen éxito, en la lucha que veía venir, optó por el peor de los caminos, el de hacer pesar su poder religioso en las contiendas políticas, coadyuvando a la formación de un partido afecto a los intereses del clero; cuyo lamentable resultado sería quebrantar la fe y perturbar o destruir los partidos meramente civiles, en nombre de las cuestiones teológicas.

Las tendencias del prelado no tardaron en encontrar un pretexto para revelarse y hacerse públicas. Se produjo un litigio de competencia entre el Arzobispo y el Cabildo Eclesiástico sobre la destitución de un sacristán de la Catedral de Santiago (1856). Perdida la causa de los canónigos ante los Tribunales Eclesiásticos, hicieron uso del recurso de fuerza, especie de apelación ante los tribunales civiles, reconocida por la legislación patronatista; el Arzobispo se negó a someterse a esta jurisdicción, resistiéndose abiertamente contra la Autoridad Civil, cuya decisiones creía no le alcanzaban; el gobierno consideró esta actitud como subversiva, pues tendía a sustraer de la soberanía nacional al clero, que se encontraba formado de ciudadanos y habitantes de la República.

Inmenso fue el escándalo producido por este conflicto en la católica población de Chile. Con razón o sin ella el señor Valdivieso era presentado como una víctima, como un perseguido, y el clero y la gente devota miraban ya a Montt como un sucesor de los emperadores romanos que martirizaban a los cristianos. Comparaciones tan exageradas y grotescas como éstas no son de extrañar en el apasionamiento de aquella primera lucha religiosa entablada en este país, libre hasta entonces de tan tristes perturbaciones.

Una buena parte de los pelucones, cuyo primer afecto por su jefe se había entibiado notablemente, tomó el partido del Arzobispo

y se separó del gobierno. Probablemente el celo religioso era en muchísimos de ellos, un pretexto para la ruptura con un hombre del cual no se creían lo suficientemente considerados, pero el hecho es que el presidente se encontró de pronto en lucha contra su propio partido, contra el clero y contra el partido liberal, cuya oposición en nada había menguado sus iras.

Tal fue el triste fin del antiguo partido conservador. Ahora nuevas pasiones van a entrar en lucha. Un accidente religioso con que no había contado al constituirse, lo mataba en plena salud. Pero sea que se considere o no como una fatalidad necesaria la introducción de las cuestiones teológicas en el organismo político chileno, era una necesidad deplorable.¹⁴

II. VIII.- FORMACIÓN PARTIDO NACIONAL

A la triste y lamentable transformación de una parte del gran partido Conservador en partido teológico, respondió la formación del partido nacional con los elementos que habían permanecido adictos al presidente Montt. No eran estos elementos por cierto bastante poderosos para perpetuar durante largo tiempo su denominación. Se componía de algunos pelucones menos devotos o más dóciles que los que tan bruscamente se habían separado, de los funcionarios administrativos, y de cierto número de hombres nuevos, inteligentes, activos y laboriosos que Montt había levantado e introducido en la política, como auxiliares de su fecunda obra administrativa.

En tales condiciones el partido Monttvarista debía ser más que una agrupación de principios, una pasión personal, cuyo

¹⁴ Bosquejo Histórico de los Partidos políticos Chilenos, Alberto Edwards Vives, Editorial Ercilla, año 1936, página 56 y siguientes.

sentimiento dominante era su adhesión sin límites al Presidente de la República.

En principios religiosos los nacionales se encontraban divididos pues encontraba entre sus filas a católicos fervorosos y a librepensadores declarados; pero los accidentes de la lucha teológica entablada colocan al partido bajo un aspecto que para las conciencias timoratas tenía poco de ortodoxo.

En cuanto a los liberales vencidos en Loncomilla en 1851, conocemos ya los principios de que habían hecho profesión de fe, principios que no eran muy definidos en la mayoría de ellos. Como los asuntos teológicos no formaban aún parte de su programa, el liberalismo no se creyó en el caso de hacer cuestión doctrinaria del conflicto de la autoridad civil con la eclesiástica, mientras que, por otra parte, su situación de enemigo irreconciliable del gobierno, le inclinó a buscar la alianza del clero y a simpatizar con la causa del arzobispo.

Tal fue el origen del famoso movimiento llamada la fusión, esto es, el pacto de todos los opositores contra el enemigo común. Los que combatieron a Montt desde antes de Loncomilla y sus adversarios nuevos tenían intereses análogos y no estaban separados por verdaderas cuestiones doctrinarias. En efecto, como ya hemos tenido ocasión de ver, para la mayoría de los llamados liberales de 1849, en el gran duelo que dio origen a la candidatura de Montt, más que un verdadero antagonismo de opiniones, había existido una guerra de predominio; enemigos encarnizados de su gobierno estaban en el caso de entenderse con la fracción pelucona disidente en 1857, cuyo autoritarismo estaba considerablemente relajado desde que se había convertido en opositora.

Se formó la fusión liberal conservadora, se dice, en los salones del Palacio Arzobispal. Nos equivocáramos si viésemos en

esta alianza algo parecido a las coaliciones y pactos del día; los intereses y los propósitos de los opositores de 1849 eran idénticos a los de los opositores de 1856 y 1857; los separaba una cuestión de nombre y ambos sólo querían derribar a Montt y poner en lugar de su gobierno, otro que, sin chocar con las formas antiguas consagradas en 1830, iniciara una política conciliadora. Así, no es extraño que liberales y conservadores se confundieran en los años que siguieron, hasta el punto que no era posible en la mayoría de los casos saber si un fusionista pertenecía a uno u otro de los partidos fusionados sino acudiendo a la fecha del antagonismo contra Montt. Los dos grupos pelucones separados en 1849 y 1857 formaban, pues, un solo partido.¹⁵

II. IX.- CAMBIO DE ETAPA POLÍTICA

Luego de la intervención electoral del gobierno en la elecciones parlamentarias de 1858, la cual impide a la oposición obtener una representación equitativa, ciertas fuerzas de oposición dentro de la fusión liberal conservadora, como otras fuerzas "anti" Montt, emprendieron una resistencia armada al gobierno. Si bien las fuerzas del gobierno lograron sofocar la rebelión de 1859, la oposición estaba lejos de quedar eliminada. Facciones poderosas dentro de la oligarquía (especialmente la aristocracia católica) se encontraron entonces aliadas a los opositores a Montt.

Así se había logrado un grado de equilibrio entre las fuerzas políticas. La institucionalización de la política de partidos competitiva fue facilitada en el Chile del siglo XIX, por el hecho que

¹⁵ Bosquejo Histórico de los Partidos políticos Chilenos, Alberto Edwards Vives, Editorial Ercilla, año 1936, página 64 y siguientes.

ni el gobierno ni los opositores tenían la fuerza necesaria para aniquilar el uno al otro.

Enfrentado a la infatigable oposición de figuras poderosas de la sociedad chilena a fines de su periodo, en 1859, el presidente Manuel Montt decidió abandonar su apoyo a la candidatura de su amigo y controvertido ministro del interior Antonio Varas, a favor de José Joaquín Pérez. Éste fue elegido sin oposición y dentro de un año formó un gabinete de coalición compuesto enteramente por miembros de la oposición a Montt, dentro de la fusión liberal conservadora. Así, los nacionales, los radicales anticlericales y elementos no comprometidos del liberalismo pasaron a formar la oposición.¹⁶

En definitiva, la cuestión teológica marca el surgimiento de los partidos políticos concebidos como tales y da pie al cambio de sistema de manejo de las relaciones políticas entre el Presidente y las clases políticas que se generaron a partir de ese momento.

III.- EVOLUCIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS CHILENOS EN EL PERÍODO 1861 AL 1891

A partir del año 1861 los grupos políticos delineados por la lucha teológica en 1857, comienzan a actuar claramente como Partidos Políticos, iniciándose un nuevo periodo en la historia republicana y que tiene directa relación con los partidos políticos. Nos referimos a lo que los historiadores denominan República Liberal. En este periodo los partidos políticos superan el estadio de ser unos meros observadores del autoritarismo presidencial y

¹⁶ Timoty Scully, los partidos de centro y la evolución política chilena, CIEPLAN, primera edición, año 1992, página 67.

comienzan a contar del gobierno de Pérez a compartir cuotas de poder con el Presidente de turno.

“La diferencia entre la República Conservadora y la República Liberal no es ni de carácter político ni de carácter social: políticamente ambos periodos son de gobiernos autoritarios y socialmente en ambos periodos domina la burguesía.

La diferencia entre estos dos periodos de nuestra historia es de orden espiritual, de orden religioso. La atmósfera espiritual dentro de la cual se desenvuelve una y otra, es distinta.

La república conservadora desde el punto de vista espiritual fue una prolongación de la época colonial. El dogma de la majestad divina sigue imperando en forma indiscutible. Todos los sectores de opinión, liberales o conservadores, sienten una veneración absoluta por los principios religiosos. Aun los escasísimos librepensadores son respetuosos de la religión.

El espíritu religioso no constituye en esa época una fuerza política. Ya sabemos que el conglomerado pelucón nada tiene que ver con la religión. Esta se cierne sobre los partidos políticos.

Ni el poder civil, ni la iglesia en la cual se apoya el poder civil, creen necesario discutir problemas de carácter teológico.

El espíritu de la época contemporánea, la filosofía del racionalismo aun no han penetrado en el grueso de la clase dirigente y aristocrática de Chile.

En la República Liberal, en cambio, triunfa un nuevo espíritu: el liberalismo doctrinario, expresión de la filosofía racionalista y positivista.”¹⁷

Dentro de la arena política hay dos tendencias que se contraponen, y que se ve reflejado en el devenir del periodo que estamos comentando, nos referimos a la lucha entre la aristocracia chilena y el poder presidencial.

“En esta lucha podemos distinguir claramente tres periodos:

El primero hasta 1861, la autoridad presidencial es absoluta y la sumisión del grupo burgués, completa. Es el gobierno que los investigadores han llamado “sobre los partidos”. Pero ya en este periodo la aristocracia se rehace de la postración económica en que la dejaron las guerras de la independencia, la expedición libertadora al Perú y la lucha por la organización del Estado. Se enriquece vendiendo trigo a Chañarcillo, California y Australia, se hace cada día más poderosa, empieza a recibir la influencia ideológica del liberalismo europeo y anhela independizarse de la autoridad presidencial, manifestando los instintos de predominio feudal que ejerció a lo largo de toda la Colonia.

El año 1861, con don José Joaquín Pérez, logra esta independencia y se inicia así el segundo periodo de esta evolución, de esta lucha entre la oligarquía y la autoridad presidencial. Es el gobierno “con los partidos”, es el “presidencialismo de partidos”, como lo denominan los historiadores.

En los 30 años comprendidos entre 1861 y 1891 la aristocracia empieza al respirar a pleno pulmón el liberalismo espiritual. Esta nueva filosofía penetra hasta los mismos círculos

¹⁷ Historia constitucional de Chile, Julio Heise González, Editorial Jurídica de Chile, 3º edición, año 1959, página 85.

ultramontanos, que serán los más entusiastas demolidores del régimen portaliano.

La vieja aristocracia agrícola y clerical del valle central chileno es reforzada en este periodo con dos sectores nuevos: 1° la aristocracia de la cultura, producto a su vez de dos factores: a) la política educacional de todos los gobiernos chilenos desde Carrera en adelante; y b) producto de la característica de nuestra aristocracia tradicional que nunca se cerró a los valores nuevos; y 2° el sector de la aristocracia de las minas, de la banca y de las industrias (Matte, Edwards, Cousiño, Ossa), que levantan tienda, por regla general, en el ala izquierda del liberalismo de aquella época.

En toda esta evolución político-social actúan claramente dos fuerzas que la impulsan: por un lado la filosofía liberal, el individualismo racionalista propio del siglo XIX y al cual nos hemos referido tantas veces, y por otro las características de nuestra aristocracia y de toda aristocracia, que veía en el régimen parlamentario el sistema apropiado para desenvolver sus hábitos de predominio.

Don Manuel Montt en pleno autoritarismo presidencial cambió de ministerio ante una votación del Senado. Y más adelante, cualquiera insinuación de la mayoría de las cámaras había bastado para dar nuevos rumbos al gobierno".¹⁸

Sería difícil exagerar la importancia de la cuestión clerical en la creación de los partidos políticos que se configuran luego de ella. Sobre esta fisura se generan tres corrientes dentro de los partidos políticos recién constituidos. En los extremos encontramos a los clericales laicos y los radicales, en el centro ubicamos a los

¹⁸ Historia constitucional de Chile, Julio Heise González, Editorial Jurídica de Chile, 3° edición, año 1959, página 107.

liberales (acompañados en diferentes momentos por los Monttvaristas, Balmacedistas o liberales democráticos) que vinieron a ocupar el centro político.

“Si 1857 marcó una transición clave en el surgimiento de los partidos políticos, 1861 representa una fecha crítica para su consolidación inicial. El surgimiento de partidos más o menos coherentes unos años antes comenzó a reflejarse en transformaciones fundamentales en el equilibrio del poder entre las instituciones políticas chilenas, particularmente entre la Presidencia y el Congreso. El año 1861 marca la transición desde la República autoritaria al surgimiento gradual de un nuevo estilo de política competitiva mediado principalmente por los partidos políticos. A partir de ese año, con la presidencia de José Joaquín Pérez, tanto los partidos de gobierno como los de la oposición habían de asumir un papel cada día más activo en el desarrollo de un sistema de gobierno basados en complejas acomodaciones”¹⁹

En los años 1861 y siguientes, se manifestó una tendencia gradual hacia la aceptación gradual de un sistema de gobierno seudo parlamentario. Si bien es común fechar este periodo a partir de la revolución del año 1891, se encuentra abundante uso de prácticas parlamentarias a contar de 1861. Desde ese año los presidentes chilenos intentaron gobernar formando gabinetes de coalición.

Aunque el sufragio se encontraba extremadamente restringido, las fuerzas de la oposición y del gobierno se organizan para las elecciones a través de partidos en competencia. Los gabinetes ministeriales llegaron a estar crecientemente dominados por los partidos políticos, ante los cuales también respondían. El desarrollo de instrumentos parlamentarios para controlar el poder

¹⁹ Timoty Scully, los partidos de centro y la evolución política chilena, CIEPLAN, primera edición, año 1992, página 66.

del Presidente fue una práctica que contrastaba agudamente con la del periodo anterior a la administración de Pérez. Desde 1861 hasta la guerra civil de 1891, todos los presidentes incluso los más autoritarios, como Errázuriz, Santa María o Balmaceda, estuvieron obligados a aceptar medidas patrocinadas por los ministerios que estaban en abierta oposición a las políticas del Presidente.

Dichas prácticas son las interpelaciones y las mociones de censura. Las primeras daban a los legisladores el derecho de interrogar a los ministros del gabinete en ejercicio acerca de su política. Esta práctica comenzó en Chile en el gobierno de Bulnes y se hizo más frecuente después de 1861. El uso de esta práctica llegó a ser tan aceptada, que hasta la crisis constitucional de 1890, ningún ministro había rehusado jamás este derecho al Congreso.

La censura o voto de desconfianza, por su lado, indicaba una discrepancia entre el gabinete por una parte y una mayoría en alguna de las dos cámaras del Congreso, por la otra. Era una técnica destinada en contra del Ministro del Interior, y su propósito era obligar a un cambio en la composición del gabinete en su totalidad. Aunque el voto de censura se empleó por primera vez en 1849, claramente su uso aumentó después del gobierno de Pérez.²⁰

Ayudados por la creciente importancia del Congreso, los partidos políticos experimentaron una importante fase de definición doctrinal y consolidación organizativa interna durante los años que siguieron a 1861, por ejemplo, a partir de la elección de 1864, los partidos políticos de la oposición fueron autorizados a dar publicidad a sus campañas, del mismo modo a partir del año 1866 los candidatos presidenciales fueron elegidos por una convención presidencial.

²⁰ Timoty Scully, los Partidos de centro y la evolución política chilena, CIEPLAN, primera edición, año 1992, páginas 67 y siguientes.

Con posterioridad a 1866 el Presidente fue obligado a reconocer la jurisdicción propia del Congreso en materia legislativa, en consecuencia la importancia reforzada del Congreso creó un espacio político necesario a los partidos para su consolidación institucional. A partir del gobierno de Pérez, las decisiones políticas importantes fueron tomadas en mayor grado por partidos formales y estructurados y menos por caudillos individuales. A su vez la profundización del sistema de partidos permitió que se desarrollara una relación competitiva entre los partidos de gobierno y los partidos de oposición.

En esta posición, el ejecutivo (fuera cual fuera el partido que lo controlaba), continuó siendo el actor predominante en el proceso electoral, el gobierno ya no podía contar con una cómoda ventaja electoral y se veía obligado a recurrir con cada vez mayor frecuencia a medios violentos para asegurar resultados electorales favorables. Así, se abrió una brecha entre la práctica del ejecutivo y el Congreso, preparando el escenario para el estallido eventual del conflicto en 1891.²¹

A partir de 1857 los partidos adoptan esquemas de conducta consistentes con la cambiante estructura de oportunidades políticas que los confrontaba. Hubo dos tipos de respuestas especialmente notables: 1) la formación de coaliciones y alianzas llegó a ser una actividad permanente de las elites políticas de 1861 en adelante y 2) desde 1874 en adelante, el alcance de los conflictos políticos, esto es la expansión, y la posterior contracción del universo político, fueron cuidadosamente manipuladas por los partidos para maximizar las ganancias electorales.²²

²¹ Timothy Scully, los partidos de centro y la evolución política chilena, CIEPLAN, primera edición, año 1992, página 69.

²² Timothy Scully, los Partidos de centro y la evolución política chilena, CIEPLAN, primera edición, año 1992, página 71.

En lo que respecta al primer punto enunciado anteriormente, éste no se abordará por uno de los temas a tratar en profundidad en el capítulo siguiente de este trabajo.

Ahora si nos referiremos a la segunda de las respuestas a las oportunidades cambiantes confrontadas por los partidos políticos a mediados del siglo XIX, la que consistió en esfuerzos por dar forma a la herencia del conflicto clerical-anticlerical administrando el tamaño de la arena electoral, y lograr así controlar el ámbito del conflicto. Claramente la estrategia electoral de un partido en el poder, a causas de los recursos en manos del presidente y su gabinete, era diferente de la de un partido de oposición. El partido en control del poder ejecutivo y con la maquinaria electoral a su favor podía determinar decisivamente los resultados electorales. Por ejemplo, una vez que el partido liberal llegó a controlar la rama ejecutiva en 1873, se opusieron a cualquier cambio en el tamaño del electorado. En contraste, los de "afuera" del gobierno, como los radicales después que se formó la fusión en 1858 y los conservadores una vez que se quebró la fusión en 1873, favorecieron la reforma electoral para expandir el ámbito del conflicto.

Dado que la maquinaria electoral luego de 1873 estaba mayormente en manos de liberales, ninguno de los partidos de oposición podía esperar derrotarlos. En 1874, en un esfuerzo por mejorar sus posibilidades de obtener el poder, los conservadores y radicales, archienemigos ideológicos, unieron fuerzas en el Congreso para patrocinar legislación de reforma electoral mutuamente beneficiosa. Puesto que ambos partidos poseían fuertes bases sociales regionales fuera de Santiago, a ambos partidos les convenía debilitar el dominio del aparato electoral por los liberales. Extendido el tamaño del electorado y asegurándose el control local del acto de votación, estos partidos esperaban aumentar sus perspectivas de triunfo.

Por tanto los partidos de oposición aprovecharon su mayoría temporal en el congreso, unieron fuerzas con éxito en 1874 para presionar en favor de una reforma al sistema electoral mayoritario.

La reforma alteró el sistema de tres maneras fundamentales:

- a) se eliminaron los requisitos propiedad y renta para la inscripción electoral, doblando de inmediato la cantidad de votantes calificados y se triplicó la de votantes reales en 1876.
- b) se transfirieron las responsabilidades electorales de las municipalidades de manos de representantes del gobierno a las comunidades locales compuestas por los mayores contribuyentes, llamadas juntas de mayores contribuyentes. Esta provisión estuvo dirigida a evitar el control directo ejercido por el ejecutivo sobre el electorado y aumentar la influencia de los terratenientes locales en el proceso electoral.
- c) un mecanismo de voto acumulativo reemplazó el sistema de lista completa en la elección de Diputados. Desde 1833 hasta la reforma de 1874, el sistema de lista completa se había usado en todas las elecciones de Chile. Los partidos presentaban tantos candidatos como puestos a llenar, los electores votaban por listas completas de candidatos, y la lista que recibía el mayor número de votos obtenía todos los puestos. Esta fórmula electoral tendía a producir grandes mayorías parlamentarias y militaba en contra de proliferación de partidos pequeños.²³

²³ Timothy Scully, los partidos de centro y la evolución política chilena, CIEPLAN, primera edición, año 1992, páginas 73 y siguientes.

Con la adopción del sistema de voto acumulativo en 1874, los votantes tenían tantos votos como cargos por elegir y podían distribuir esos votos entre los candidatos que quisieran, esto incluía la opción de dar a un candidato más de un voto.

Durante la campaña presidencial de don Benjamín Vicuña Mackenna, en la cual compite con Aníbal Pinto, se vislumbran los primeros aires de acercar la masa ciudadana al quehacer político, ya que el candidato a la elección del año 1875, recorrió el país realizando una campaña de manifiestos y enardecidos discursos.

Por primera vez, la elocuencia y la sugestión de un caudillo, logran sacudir la indiferencia política del pueblo, particularmente en provincias, hasta el extremo de provocar inquietud en los círculos oligárquicos de la capital.²⁴

Esta campaña presidencial sería la primera que se realiza luego de los cambios al sistema electoral de 1874, viéndose privilegiada la contienda y realizada con nuevos bríos, a raíz de los cambios efectuados y principalmente por el aumento de la masa electoral.

Durante el gobierno de Santa María se produce un nuevo cambio en la ley de elecciones, en el año 1884, a fin de evitar el intervencionismo electoral, se busca alejarse de esta práctica que primo por parte del gobernante de turno.

“La Ley de elecciones de 1884, es expresión del anhelo de los grupos políticos de terminar con la intervención del ejecutivo. Se estableció el sufragio universal al establecer como único requisito

²⁴ Historia constitucional de Chile, Julio Heise González, Editorial Jurídica de Chile, 3º edición, año 1959, página 93.

para el voto tener 25 años soltero o 21 casado, y saber leer y escribir, suprimiéndose definitivamente la renta.

La base generadora del poder electoral sigue siendo la institución de los mayores contribuyentes, pero su intervención se limita a la designación, por voto acumulativo, de una junta calificadora y otra receptora de sufragios, compuesta de cinco vocales y una junta escrutadora departamental compuesta de siete.

La lista de mayores contribuyentes sería confeccionada por los tesoreros fiscales y municipales, y de las reclamaciones contra estas listas conocería la justicia ordinaria y no los alcaldes, como ocurría hasta entonces. Se aumentó la penalidad de los delitos electorales cuyo conocimiento también se entregó a la justicia ordinaria".²⁵

Ahora desde una perspectiva de las corrientes político filosóficas que se generan en el periodo en análisis se debe tener presente que prima como tendencia política el liberalismo, tendencia por lo demás que se condice con los estados de avance de las corrientes doctrinarias mundiales. Esto se pone de manifiesto al tildar de "República Liberal" al periodo que va desde 1861 en adelante en nuestro acontecer político. "Como toda nueva tendencia espiritual, el liberalismo doctrinario en su primer periodo coexiste -en lucha desigual- con las formas de vida históricas tradicionales. A nuestra clase social dirigente debemos imaginarla a lo largo de la República Liberal, incorporándose cada vez más a la mística liberal, y, consecuentemente alejándose cada vez más de las formas de vida tradicionales que aquí en Chile, como en el resto de América Latina, obedecen la espíritu colonial español,

²⁵ Historia constitucional de Chile, Julio Heise González, Editorial Jurídica de Chile, 3º edición, año 1959. pagina 101.

absolutista, aristocrático y ultramontano, espíritu que por lo demás no es exclusivo de España sino que es el espíritu propio de la época moderna.

Y es así como en este periodo de transición se podía ser ultramontano en religión y enemigo acérrimo del autoritarismo presidencial en materia política (ejemplo, nuestro partido conservador) y al revés, se podía ser un tanto escéptico en materia religiosa, y, en cambio, un ardoroso partidario del absolutismo presidencial (ejemplo don Antonio Varas y el propio Santa María)²⁶.

Otro de los factores que delineó el surgimiento y desarrollo de los partidos políticos es la evolución social que enfrenta el país en la segunda mitad del siglo XIX con motivo del auge económico que se produce, con el aumento de las exportaciones, ya sea en principio por la explotación de minerales de oro y plata en la zona norte del país, ya sea por la exportación de productos a mercados de California o Australia, y con posterioridad, a la explotación de los recursos de los territorios anexados con posterioridad a la guerra del Pacífico.

Este incremento en el comercio llevó a la aparición de una nueva clase social acomodada, la que surge del comercio, la minería y la banca. Personajes como José Santos Ossa, Agustín Edwards, Matías Cousiño, Pedro Gallo, vinieron a enriquecer la clase aristocrática, teniendo un tinte más liberal que la antigua aristocracia terrateniente colonial. Estos personajes se sitúan en el lado izquierdo del partido liberal y entre ellos se pueden vislumbrar los líderes fundadores del partido radical.

²⁶ Historia constitucional de Chile, Julio Heise González, Editorial Jurídica de Chile, 3º edición, año 1959. pagina 101.

Por otro lado surge esta clase de actores políticos, a raíz de la permanente y constante preocupación de los gobiernos post colonia por mejorar la calidad de la educación, lo que se ve reflejado en formación de centros educacionales y la venida de destacados docentes que vinieron a reforzar dichos centros. De este trabajo realizado surge una generación de seres probos, una elite intelectual que viene a aportar y diversificar la clase política existente, prohombres como Lastarria, Varas, Amunátegui, pasan a ser actores fundamentales de la actividad política y del quehacer intelectual, se les denominó la aristocracia de la cultura, de la inteligencia.

Se debe considerar que la política se encontraba radicada en las grandes esferas del poder, no existe ninguna ingerencia por parte de las clases más modestas en los designios del país, con meridiana certeza se podría afirmar que recién a comienzos del siglo XX, las clases trabajadoras comenzaron a tener algún tipo de participación en la cosa política, antes era inimaginado debido a las exigencias de patrimonio para poder ejercer el derecho a voto, situación que cambió paulatinamente con las modificaciones a las leyes electorales antes señaladas.

Es menester no imaginar a estos grupos políticos como arrastrando masas, los partidos en este periodo son grupos aristocráticos. Su clientela política tuvo un carácter semi feudal: se apoyaba en grandes propiedades agrícolas y en la influencia de familias.

La masa del pueblo no reaccionaba en aquella época frente a los nuevos conceptos políticos. Seguía siendo una masa dócil, gobernada por el patrón, por el cura párroco o por el funcionario público. Las reformas democráticas preconizadas por el partido liberal, no penetraron en el corazón de las masas. La democracia que practicaré Chile hasta 1918 es reducida, limitada. Así se

explica la ineficacia de esa serie numerosa e interesante de reformas constitucionales, operadas en los gobiernos de Errázuriz y de Santa María, y así se explica también que hasta el gobierno de Balmaceda haya subsistido el absolutismo presidencial.

La lucha política se traba entre el Presidente y la clase alta, que actúa en el Congreso. Por lo tanto, las reformas políticas en la república liberal se las debe a la aristocracia, sin lugar a dudas.²⁷

²⁷ Historia constitucional de Chile, Julio Heise González, Editorial Jurídica de Chile, 3ª edición, año 1959, páginas 84 y siguientes.

CAPÍTULO TERCERO

LAS ALIANZAS POLÍTICAS CHILENAS DURANTE LOS GOBIERNOS DEL PERÍODO 1861 AL 1891

I. - ALIANZAS POLÍTICAS Y SUS OBJETIVOS

Si quisiéramos conceptuar lo que entendemos por alianzas políticas, a riesgo de ser escueto diríamos que son “grupos de interés o partidos políticos diversos que se unen, con el objeto de obtener diversos propósitos político–electorales”. Las alianzas políticas surgen en este periodo conjuntamente con el nacimiento de los partidos políticos, siendo éstos lógicamente su antecedente. Ahora por su parte, en lo que respecta al surgimiento de los partidos políticos, estos se generan a raíz de una fisura generativa que tuvo su origen en la lucha teológica y otras causas coetáneas ya expuestas latamente en el capítulo anterior.

Ahora antes de entrar en el fondo del estudio de las alianzas políticas en el periodo delineado, y tratar de esclarecer sus propósitos, es del todo imprescindible esbozar los actores que entran en juego en dichas alianzas, nos referimos a los partidos políticos, que interactúan en el periodo que va desde 1861 a 1891; estos partidos son el Nacional o Montt-Varista, el Conservador, el Radical y el Liberal, los que configuran el “cuadrilátero” político-electoral del periodo.

I. I.-PARTIDO NACIONAL O MONTT VARISTA

Éste surge como respuesta a las deterioradas relaciones entre el presidente y el parlamento, las cuales tuvieron su punto máximo en la aprobación de la ley de presupuesto del año 1858.

Donde Montt se vio forzado a formar un gabinete de consenso a fin de obtener la votación suspendida de dicha ley de presupuesto.

Luego de la aprobación de la señalada ley, don Manuel Montt, de acuerdo con su temperamento reemplazo a los miembros del gabinete que no eran cercanos a su postura, creando un clima de conflicto, toda vez que la oposición se sintió burlada por la jugada del mandatario.

Fue entonces en diciembre de 1857 cuando surge a la vida política el partido Nacional o Montt-Varista, que rompe definitivamente con los pelucones ultramontanos.

El lema de los nacionales será "la libertad dentro del orden". Sus principios fundamentales son: un ejecutivo fuerte, el mantenimiento de las regalías del Estado por sobre la iglesia, la tolerancia religiosa y la secularización paulatina de las instituciones republicanas.

El partido nacional se formó como una reacción a la "Sociedad Santo Tomás de Canterbury". En general, lo integrarán los jóvenes políticos e intelectuales Montt-Varistas (aristocracia de la inteligencia) y los nuevos ricos (aristocracia del comercio y de las minas).

Estos elementos unidos hasta entonces a la aristocracia pelucona, en el fondo la desprecian por su ignorancia, sus prejuicios, su apego a la rutina y su falta de espíritu de empresa.

El partido Nacional - a juicio de Heise- es el primer grupo político que se organizó con propósitos claramente definidos. Tuvo su génesis en una invitación firmada entre otros por don Diego José Benavente, don Borja Huidobro, don Domingo Matte, con fecha 26 de diciembre de 1857.

El programa concede una importancia principalísima al afianzamiento del orden y el fomento de la riqueza y la cultura. Políticamente aspiraban a un gobierno fuerte y activo. El derecho de patronato debía mantenerse celosamente, pues formaba parte de la soberanía nacional.¹

Este partido se estructuró ante todo para defender a sus principales líderes, circunstancia que determinó que su importante contingente electoral con que se inicia, vaya decreciendo paulatinamente, alcanzando en 1894 sólo cinco bancas, con las que, después de esa fecha desaparece. Podríamos decir que es un ejemplo típico de un partido que debe su nacimiento al influjo personal de ciertos dirigentes o líderes (partido personalista), cuya fuerza electoral se mantiene sólo en la medida que éstos conserven su estatus y poder político. Es decir su decadencia y pérdida de estatus, junto con depender de este factor, están determinados por la ausencia de un cuerpo doctrinario característicos de los partidos considerados como organización de acción gubernativa.²

Lo anterior no nos impide encarecer su importancia, muy grande por lo demás, durante este periodo del régimen autoritario. En efecto, el partido nacional es la primera organización política chilena que reúne a todos los hombres de empresa, a los hombres nuevos divorciados de la estructura rural del país e identificados, por el contrario a la nueva realidad urbana y burocrática que comienza a desarrollarse en el decenio de Montt. En cierta medida podría estimarse como el comienzo de la clase media que nace

¹ Historia constitucional de Chile, Julio Heise González, Editorial Jurídica de Chile, 3º edición, año 1959, página 77 y 78.

² Los Partidos políticos Chilenos, Germán Urzúa Valenzuela, editorial jurídica Conosur Ltda., primera edición 1988. pagina 16

ante todo gracias al desarrollo de la administración pública, y que posteriormente, trasladará su actividad e influencia a las actividades industriales, bancarias y educacionales.

Este partido tenía inicialmente su propia fuerza electoral organizada en el decenio de Montt, unida de preferencia a la administración pública y repartida, por lo mismo, en todo el país.

Una vez que es electo Pérez el partido nacional sale del gobierno, pasando a formar parte de la oposición, constituyendo junto a los radicales la unión radical nacional.

I. II.-PARTIDO CONSERVADOR

Luego de la escisión del antiguo partido pelucón en 1857, se formó una corriente política que representa al sector terrateniente, a la vieja burguesía, en contraste con los nuevos ricos productos de la minería, comercio y banca.

Este movimiento toma en el conflicto religioso partido por la defensa de la iglesia, renuncia a su pasado republicano y asume una irrestricta defensa de los valores y principios religiosos. Surge por el mismo punto, pero de distinta perspectiva, como rechazo al gobierno autoritario de Montt, el cual frente a las cuestiones religiosas toma una firme postura patronatista.

Desde su origen se une a los liberales para derrocar a Montt, conformando la fusión liberal conservadora, propósito que consiguen para luego dar paso al nuevo periodo de gobierno presidencial "con los partidos", siendo actores de primer orden por el transcurso de todo el periodo en estudio; conformando por quince años la fusión liberal – conservadora, encontrándose en ese

periodo dentro del gobierno, pasando desde el quiebre de la fusión, en el gobierno de Errázuriz a formar parte de una oposición ferviente, que hace suyos los principios del liberalismo en muchos aspectos.

I. III.- PARTIDO RADICAL

El partido Radical nació en 1859, junto con la fusión liberal conservadora, como una protesta contra el gobierno de Montt, pronto se separó de ella. En 1863 se fundó la primera asamblea Radical, la de Copiapó y en 1864, la de Santiago.

A través de su órgano "la voz de Chile", olvidó su primitivo odio a Montt y derivó hacia un programa propio y positivo, formulado por Manuel Antonio Matta en 1862 y que contemplaba cuatro aspectos esenciales; reforma de la constitución, enseñanza laica, descentralización administrativa y libertad electoral.

Es de advertir que en esta época el partido Radical no tiene todavía un carácter anticlerical. Son profundamente respetuosos de la religión y de la iglesia.

Los primeros síntomas de luchas teológicas aparecen precisamente en 1864, después del renovado parlamento, en el cual los Radicales bajo la dirección de Pedro León Gallo y los hermanos Matta, son los más activos opositores y al mismo tiempo inician una activa campaña para libertar al pueblo de la influencia de la iglesia.

Las aspiraciones reformistas van a ser reforzadas por una activa campaña de prensa. Matta, Errázuriz, Gallo, Vicuña Mackenna, Álamos, González, regresados al país, al amparo de la

Ley de Amnistía, fundan el diario de avanzada "la voz de Chile" y los clubes de la reforma.

El club de la reforma, de Santiago, inició sus actividades el año 1868, luchando por obtener la libertad de prensa, la libertad electoral y la modificación del régimen jurídico, que regulaba las relaciones de la iglesia con el Estado. Entre los miembros mas destacados del club de la reforma podemos nombrar a Isidro Errazuriz, Mac Iver, Balmaceda, José Tomás Urmeneta, Vicente Reyes, Domingo Arteaga, Ambrosio Montt, José Victorino Lastarria, etc.

El club de la reforma dará al partido Liberal su estructura ideológica definitiva.³

La primera aparición del partido radical en el parlamento es en las elecciones parlamentarias de 1864, alcanzando cinco escaños en la cámara baja, estos fueron Matta, Gallo, Espejo, Claro y Recabarren.

Esta nueva colectividad – ahora a juicio de Urzúa - deber ser considerada como la primera que en el desarrollo político chileno corresponde estrictamente al moderno concepto de partido político y, en especial desde que su organización básica, la asamblea, comienza a extenderse del simple plano comarcal o regional como fuera su origen, al nacional o territorial. En efecto a partir de la fundación de la primera asamblea radical en Copiapó en 1863, diversas otras se fundan en ciertas ciudades hasta abarcar toda la geografía política del país, si bien no unidas por un fuerte vínculo de autoridad central en un comienzo, en cambio si por el nexo mas trascendental de la comunidad de ideales y propósitos.

³ Historia constitucional de Chile, Julio Heise González, Editorial Jurídica de Chile, 3º edición, año 1959, página 79.

Otra caracterización que se hace del radicalismo naciente es la que hace Edwards, para quien la expresión radicales, denotaba un círculo de intelectuales batalladores, cuyas ideas bien definidas, tendían a la realización completa del liberalismo espiritual. Luchaban estos no solo contra la tradición política, sino también contra la religiosa. En concepto de ellos, la república no debía tener otra base que la voluntad del pueblo, moralmente emancipado, libre de las amarras espirituales que lo ataban a la iglesia, a la autoridad tradicional, al viejo sentimiento jerárquico, a los vestigios de la colonia, en una palabra.

Los años en que se forma el radicalismo son, indiscutiblemente, años de la fusión, que obtiene un gran triunfo parlamentario en 1870, pero debe destacarse el vigor extraordinario que adquiere entonces la oposición, ya que consigue para sí la representación de un tercio de la cámara y por primera vez elige representantes el partido radical.⁴

I. IV.-PARTIDO LIBERAL

Este partido como los anteriormente descritos adquiere su individualidad a contar de la división marcada que se generó en torno al conflicto clerical – anticlerical, no obstante de ser anteriores sus orígenes como se señaló en el capítulo anterior, donde de puso de manifiesto la evolución de este nuevo partido.

En lo que respecta a sus orígenes nos remitimos a lo ya expuesto en acápite del capítulo segundo, denominado formación

⁴ Los Partidos políticos Chilenos, Germán Urzúa Valenzuela, editorial jurídica Conosur Ltda., primera edición 1988. pagina 24.

del nuevo partido liberal. No obstante, lo anterior señalaremos a continuación algunos puntos importantes que se deben de tener en cuenta en el análisis de la formación de las diversas coaliciones.

El primer punto que vengo en destacar es que este conglomerado político, es el principal actor de la época en comento, es más, esto queda de manifiesto, ya que al periodo se le ha denominado doctrinariamente "República Liberal", por eso analizamos su desenvolvimiento y mutaciones con el paso de los gobiernos.

Como hemos visto casi inmediatamente después de su formación, los partidos intentaron conformar alianzas en respuesta a los cambios en la estructura de las oportunidades políticas. En 1857, el mismo año de su aparición los liberales en conjunto con los conservadores formaron la fusión liberal conservadora para combatir las prácticas autoritarias del gobierno de Manuel Montt. Esta alianza basada principalmente en la clara división entre "los de adentro" y los "de afuera", pudo usar la fórmula electoral, un sistema de lista mayoritaria, para su propia ventaja. Como su capacidad para adoptar posiciones más flexibles les permitía hacer y deshacer tratos políticos con mayor facilidad, los liberales pronto alcanzaron el predominio por sobre los conservadores dentro de la alianza. Sin embargo, la fusión era una alianza política inherentemente inestable. Fue sólo cuestión de tiempo antes que las diferencias ideológicas de cara al conflicto clerical – anticlerical provocaran una ruptura de ese matrimonio de conveniencia entre liberales y conservadores.

Al paso que los liberales ganaban la posición dominante dentro de la coalición, proponían la introducción de medidas para apoyar una mayor tolerancia religiosa. Así, a mediados de la década de 1860, se aprobó con apoyo liberal una ley que interpretaba la Constitución para entregar a los disidentes la

libertad de culto dentro de edificios de propiedad privada. La ley se usó también para concederle el derecho de establecer sus propias escuelas y educar a sus hijos dentro de sus propias tradiciones religiosas, pero había un límite a lo que la jerarquía de la Iglesia estaba dispuesta a permitir. A comienzos de la década de 1870, los liberales buscaron y obtuvieron el apoyo del partido Radical para permitir a los padres el derecho a solicitar la exención de sus hijos de la educación religiosa en el sistema educacional estatal, que estaba expandiéndose rápidamente. Las calificaciones en los cursos de religión no habían de considerarse más como relevantes para determinar la admisión a la universidad. Más aún, los liberales maniobraron para apoyar el establecimiento de cementerios no confesionales administrados por el estado, y para crear un Registro Civil y un Matrimonio Civil. Los conservadores, totalmente opuestos a tales medidas, rehusaron permanecer en el gobierno de coalición, y así, en 1873, salieron de la administración de Federico Errázuriz, dominada por los liberales. A pesar de que su desaparición era inevitable, la fusión logró durar casi 15 años (1858- 1873) en la forma de una alianza pragmática con fines electorales, y durante ese periodo, delinear exitosamente una arena pública para la competencia política.

La salida de los conservadores clericales resultó en el ascenso, sobre las espaldas de éstos, de los liberales centristas como la fuerza predominante en Chile. El triunfo último del partido Liberal debe verse como en gran parte un resultado de un espíritu político emprendedor. Desde la partida de la fusión los líderes del partido liberal, demostraron gran habilidad para usar para su ventaja la alianza electoral y de gobierno con los conservadores. Dejando a un lado temporalmente las cuestiones doctrinales, los líderes del partido liberal, notablemente Santa María, mantuvieron al partido cuidadosamente distante de este conflicto crucial. Inicialmente, los políticos liberales tenían un solo objetivo: debilitar el dominio de los Montt-Varista de la presidencia y recobrar

gradualmente el poder ejecutivo y sus recursos para si mismos. La fisura religiosa, al subrayar las diferencias entre Montt-Varistas y conservadores, había en verdad servido para fortalecer la fusión liberal conservadora y ratificado esta alianza oportunista entre conservadores y liberales, partidos "de afuera", desde la perspectiva del poder.

Sin embargo, la preeminencia política de los liberales llegó como sorpresa por dos razones. Por una parte de los cuatro partidos recientemente surgidos, el partido liberal parecía el que tenía las bases ideológicas más débiles y era el más fragmentado desde el punto de vista organizativo. Por otro lado, en términos de dominio del electorado, todavía en gran parte sólo potencialmente grande, los conservadores tenían un poderoso control en muchas regiones del populoso valle central, rico en agricultura, gracias a las extensas propiedades de sus miembros aristocráticos. Con todo, las débiles ataduras ideológicas de los liberales tendían actuar a favor del ascendente liberal. El hecho de que la identidad liberal fuera accidental al eje predominante de la fisura, el conflicto clerical- anticlerical, les permitía unir fuerzas con diferentes combinaciones políticas para su propia ventaja electoral. Aun más, el liderazgo liberal superó constantemente a los conservadores en la consolidación de su dominio del aparato de gobierno. A pesar de su posición electoral superior, los conservadores cedieron puestos en el gabinete a sus aliados liberales -y, con ellos recursos en cargos públicos y control electoral- mientras compartían el poder gubernamental dentro de la fusión. El control de estos recursos proporcionó en breve plazo la base para el predominio liberal.⁵

No obstante el efecto positivo de la fusión en orden de facilitar los cambios hacia un gobierno más liberal, debe dejarse establecido que su actitud, en orden a aceptarla, engendró su

⁵ Timothy R. Scully, Los Partidos de centro y la evolución política Chilena, CIEPLAN, año 1992, páginas 71 y siguientes.

primera escisión importante, al salir de sus filas un grupo de avanzada que, con otros elementos independientes funda el partido radical.

Desde entonces los partidos liberal y radical, comienzan a diferenciarse nítidamente, no obstante existir entre ellos durante casi todo el siglo XIX coincidencias ideológicas notables.

Así el partido liberal en razón de su mayor antigüedad había experimentado el lógico proceso de decantación ideológica y social, siendo menos exaltados a la época en que irrumpe el radicalismo en la política nacional. Al mismo tiempo, y a diferencia de éste, mantenía absoluta prescindencia en materia religiosa las que quedaban entregadas a la sola conciencia individual. Por último, también diferían en su composición social, representando ya el liberalismo un grupo poderoso de la aristocracia.

Ahora esta preeminencia del partido liberal luego de la separación de los conservadores se mantuvo por su unión con los radicales, con quienes desde mediados del gobierno de Errázuriz conforman la Unión liberal radical. La cual se mantiene con los años en atención al mayor grado de afinidad en las posturas doctrinarias como ya se ha expuesto.

Por otro lado, varios autores están contestes en caracterizar el lugar que ocupó el partido liberal dentro del cuadrilátero político, llegando a la convicción que fue el centro del mismo, toda vez que supieron manejarse a partir de la fisura generativa de los partidos, en primer término poniéndose al margen del conflicto para luego formar alianza con los dos extremos de las posturas que se dieron en el conflicto clerical – anticlerical, primero con los conservadores en la fusión liberal conservadora los que constituían el estandarte de la iglesia católica; para luego conformar alianza con los radicales o “rojos”, los que eran enemigos acérrimos del papel

jugado por la iglesia en la vida civil. Se sostiene que esta cualidad de "bisagra" del partido, viene dada por su inicial indiferencia religiosa, la cual le permitió hacer gobierno con actores tan disímiles como los ya señalados.

I. V.-ORIGEN DE LAS ALIANZAS Y SUS OBJETIVOS

El origen de las alianzas es dotar a un grupo político de la ingerencia suficiente para acceder al poder. Así se explica en Chile, dado el fraccionamiento de las fuerzas políticas, conjuntamente con la naturaleza del sistema electoral heredado de la Constitución Política de la República de 1833; así las cosas, se tornaba imposible que un grupo político por si solo, pudiese acceder al poder debido a las condiciones antes descritas, por lo tanto, se hizo necesaria la unión de diversos actores políticos, a fin de poder lograr los fines que se deseaban.

Se unen los actores frente a problemas que desean solucionar y combatir, y a fines que desean obtener. Estas alianzas ya venían desde antes, eso si, que no con los partidos políticos, sino de grupos que compartían visiones de gobierno, por ejemplo dentro de las tendencias políticas post coloniales, se reunían distintos grupos dentro de un frente común, como era la tendencia patriota, en la cual se encuentran varias corrientes como moderados, conciliadores, los ochocientos y violentos, los que marcaban sus diferencias, pero que compartían el anhelo de la independencia.

En este periodo de treinta años en estudio, lo que une inicialmente a los partidos políticos es oponerse y derribar un sistema de gobierno que a todas luces les parecía autoritario, nos referimos obviamente al gobierno de Montt y todo lo que él

representaba como fiel imagen de la República Autocrática. Todos los grupos que no pertenecían a la corriente del Presidente se unieron, a fin de que su figura no se perpetuara en el gobierno por medio de Varas. En esa coalición inicial estaba todos contra Montt, conservadores, obviamente por la lucha clerical- anticlerical, los liberales antiguos enemigos de Montt, quienes no perdonaban aún la humillación de Loncomilla y los radicales, quienes tenían una postura inflexible en los que respecta a la libertad en todos sus campos. Frente a eso se formó inicialmente una coalición, la que en definitiva obtuvo su objetivo y marcó un cambio en la relación de los partidos políticos con el Presidente, ya no es esa figura omnipotente, a la cual la constitución de 1833 otorgar los mas amplios poderes y facultades, sino que ahora, debe tomar parecer a los partidos con los que gobierna. Debemos poner de manifiesto, que la primera coalición mantuvo su objeto por el transcurso de quince años, no obstante la debilidad intrínseca que tenía esta alianza dado la heterogeneidad de sus componentes.

Se fundamenta desde otra perspectiva la necesidad de la unión de los partidos políticos para contrarrestar el autoritarismo del régimen presidencial heredado de Portales, el gobierno dotado de un Presidente fuerte, ya no se condice con los tiempos que estamos estudiando, la República ha madurado y la única forma de romper con el autoritarismo presidencial es teóricamente por la vía de la alternancia en el poder. Digo teóricamente, pues una vez en el poder los que no lo detentaban, hacen uso y abuso de las mismas conductas que provocaron una oposición tan fuerte y a las cuales supuestamente no era posible resistir.

Dadas las alianzas el Presidente entra al juego de gobierno con los partidos, siendo el régimen parlamentario el que contribuye al gobierno, del mismo modo que facilita la diversidad y pluralidad.

Se debe tener en cuenta, que no obstante la diversidad o mejor dicho el antagonismo que presentan los grupos que conforman las diversas alianzas, estas se aplacan inicialmente en atención al fin último, no obstante las diferencias tarde o temprano terminan por aflorar y provocan la ruptura de las alianzas que estudiaremos mas adelante.

Ayudó también a la formación de alianzas, que el parlamentarismo sirviera de marco transaccional en el juego de los partidos políticos. Estamos frente, desde luego, a partidos muy precarios, máquinas electorales que fuera de los períodos eleccionarios actuaban inarticulada e indisciplinadamente, salvo el bando clerical; el resto del tiempo giraban alrededor de tribunos políticos, los verdaderos artífices de la nueva política, a quienes vemos una y otra vez dispuestos a desdramatizar los conflictos y a bajarles el tono a los antagonismos doctrinales a fin de lograr las apetecidas combinaciones y alianzas. Es más, el marco parlamentario permitía no solo discutir proyectos sino también dilatarlos y eventualmente acordar soluciones de parche. De ahí que en más de una ocasión se postergaran discusiones claves durante los períodos de elecciones.⁶

Como ya se esbozó en el numeral anterior uno de los principales actores en las alianzas políticas fue el liberalismo, liberalismo que Jocelyn – Holt, califica de “moderado”, al cual ve como articulador de las alianzas y facilitador de la sucesión regular de gobiernos hasta 1891.

Fue en la década de 1860 y en el quinquenio inmediatamente posterior cuando se perfiló cabalmente lo que he denominado liberalismo moderado. Hitos cruciales son la ya aludida

⁶ Alfredo Jocelyn-Holt, EL LIBERALISMO MODERADO CHILENO, SIGLO XIX, Revista del Centro de Estudio Públicos, número 69, año 1998, página 444.

Fusión Liberal Conservadora, seguido del dramático vuelco que hiciera Federico Errázuriz Zañartu en el período presidencial siguiente, terminando con la anterior coalición y gestando un nuevo acuerdo, la Alianza Liberal (1875), una vez más a causa de divisiones frente al conflicto teológico, pero en esta ocasión excluyendo al bando ultramontano y eventualmente formando gabinete con liberales y radicales.

Estos son los antecedentes estrictamente coyunturales que posibilitaron esta variante del liberalismo. En el fondo, sin embargo, el catalizador fue el cambio que comenzara a operar desde la década de 1840. El descontento inicial con el autoritarismo presidencial, a la par con el fraccionamiento creciente del espectro político al interior de la elite, en torno a cuestiones valóricas, fue lo que terminó por consagrar al liberalismo moderado.⁷

El liberalismo moderado amén de parlamentarista fue ante todo pragmático. Ello se debió no poco a que el partido Liberal, el más informe, colmado de figuras personalistas, constituyera el eje o bisagra de un sistema polivalente dividido en liberales, conservadores, nacionales, radicales y distintas otras subcorrientes menores. También incidió que el electorado fuera reducido y cautivo, lo anterior a causa de la intervención electoral por parte del Ministerio del Interior a la que, por muy repudiada que haya sido, se recurrió siempre una vez que se llegaba al gobierno. Y si bien el componente doctrinal en las discusiones teológicas pasó a ser crucial, no es menos cierto que en dichos debates no se atacaron nunca las creencias católicas fundamentales; a lo más lo que se pretendía era "disminuir el rol social de la Iglesia institucional y de los clérigos que la administraban". Por último,

⁷ Alfredo Jocelyn-Holt, EL LIBERALISMO MODERADO CHILENO, SIGLO XIX, Revista del Centro de Estudios Públicos, número 69, año 1998, página 443.

tendríamos que añadir el que no se dieran conflictos económicos intra elite.

¿A qué se oponía este liberalismo moderado? De lo anterior queda claro que al autoritarismo presidencial y al tradicionalismo ultramontano. El primero fue objetado por la Fusión, el segundo fue contrarrestado por las alianzas posteriores. Pero también se opuso al doctrinarismo liberal. En otras palabras, quería alejarse lo más posible de los factores que durante el decenio de Montt habían amenazado con dividir gravemente al país. Posteriormente habría de oponerse al positivismo; en efecto, nada más distante el liberalismo moderado y su tenor pragmático del cientificismo dogmático.⁸

Otro de los aciertos del liberalismo moderado es haberse constituido en una coyuntura propicia, antes de que el cambio social que se va produciendo silenciosamente durante la segunda mitad del siglo XIX fuera capaz de manifestarse con toda su potencia acumulada. En ese sentido, el liberalismo moderado supo aprovechar muy bien un paréntesis histórico único. Con posterioridad el cambio se dio no sólo al interior de la elite sino que abarcó a toda la sociedad. En verdad, hacia 1891 el escenario era otro; con mayor razón se trastocó, aún más, después. La agitación social aumentó, las condiciones económicas ya no fueron tan auspiciosas, las posturas doctrinarias se radicalizaron. Por último, de atenernos a testimonios de época, al mudar de siglo, se comenzó a vivir en medio de un ambiente marcado por decaimiento, duda, falta de asertividad, en fin, tibieza, lo dicen incluso voceros lúcidos al interior del grupo dirigente. En este nuevo contexto, la fórmula liberal moderada se percibió como meramente instrumental y, por tanto, débil. Ser moderado tenía mucho sentido cuando se estaba dejando atrás un sistema político

⁸ Alfredo Jocelyn-Holt, EL LIBERALISMO MODERADO CHILENO, SIGLO XIX, Revista del Centro de Estudios Públicos, número 69, año 1998, página 446.

altamente restringido y represivo, como lo fue hasta fines de la década de 1850. Ser moderado vino a ser mucho menos atractivo, sin embargo, cuando la sociedad comenzó a expresar tensiones estructurales graves. La moderación, en este nuevo momento histórico, devino una postura quietista, insensible, autista, recalcitrante, reaccionaria frente al cambio social. En definitiva, perdió prestigio.⁹

Ahora en lo que respecta a los objetivos de las alianzas políticas, el objetivo primordial siempre fue tratar de acceder al poder, esto se refleja en la teoría de "los de Adentro" y "los de afuera", en este caso los grupos políticos situados al margen del gobierno, forman coalición a objeto de obtener en definitiva el gobierno, luchado en este propósito con la maquinaria electoral desplegada por el mandatario, la que se denomina por todos la "intervención electoral".

Otro objetivo que se puede encontrar dentro de las alianzas de los partidos políticos "de afuera" es la lucha contra el intervencionismo electoral usado por Presidente de la República desde el gobierno, por medio de su ministro del interior. Desde siempre se repudió este hecho, pero, al existir alternancia en los roles, los partidos políticos entrantes no trepidaron un instante en usar dicha "herramienta" para mantenerse en el poder, se asumía y reconocía que un cambio debía en tal sentido debía generarse, pero como estaban dadas las cosas no se podía renunciar al intervencionismo de un día para otro. Si se realizaron esfuerzos en el sentido de ser mas competitivas las elecciones, los que fueron esbozados ya en el capítulo segundo en lo referente a las reformas electorales. En definitiva el intervencionismo era una práctica con una doble faz, usado y repudiado por todos los partidos.

⁹ Alfredo Jocelyn-Holt, EL LIBERALISMO MODERADO CHILENO, SIGLO XIX, Revista del Centro de Estudios Públicos, número 69, año 1998, página 450.

Todos los conglomerados políticos una vez que acceden al poder desean perpetuarse en él, en el periodo de este estudio no se vieron excepciones, salvo quizás el acto de conciencia política realizado por Montt, en el sentido de no perseverar en la candidatura de Varas, reconociendo las dificultades que conllevaría su elección. Perpetuarse no en un sentido de enquistarse en el poder por ese sólo deseo, sino por una conciencia errada o no, de que son representantes genuinos de las mejores formas de conducción de los destinos del país. Esos son deseos sinceros, no obstante de carecer de lineamientos doctrinarios profundos para sostener sus tesis y en definitiva para sostener sus particulares formas de gobierno.

Otra línea de objetivo que denominaré programáticos, son los que persiguen las distintas coaliciones, influenciadas por los partidos políticos que la conforman, así se persiguen objetivos de lucha contra el autoritarismo, libertad electoral y de prensa, por libertad de la enseñanza, libertad confesional, por la separación de la iglesia y del estado, entre otros, siendo estos objetivos particulares de cada partido incluidos en las legislaciones que llevan a cabo las coaliciones que se encuentran en el poder.

A continuación pasamos a estudiar las alianzas más preponderantes que se formaron en el periodo en comento.

II.- FUSIÓN LIBERAL CONSERVADORA

El fracaso del autoritarismo se volvió evidente hacia fines del decenio presidencial de Manuel Montt (1851-1861). Divergencias en el núcleo más conservador a causa del ejercicio de prerrogativas regalistas por parte del Ejecutivo en asuntos eclesiásticos llevaron al quiebre entre conservadores laicos (monttvaristas) y clericales

en 1856. Le siguió la coalición fraguada entre estos últimos y la oposición liberal, la llamada Fusión Liberal Conservadora, todo ello en medio de una atmósfera sobrecargada por motines y conspiraciones que culminaron en la guerra civil de 1859. Ante lo cual, Montt claudicó y se desistió de perpetuar a Antonio Varas, su delfín, como candidato a sucederle, posibilitando de este modo la opción por el liberalismo moderado que se volvió dominante desde los dos gobiernos de José Joaquín Pérez (1861-1871) en adelante.

10

Don Manuel Montt anunciaba en su último mensaje al Congreso Nacional el advenimiento de una nueva política de reforma y libertad. Don José Joaquín Pérez partidario de Montt, pero persona reconocida por la moderación de su carácter y su espíritu ecuánime y accesible fue el encargado de iniciar esos nuevos rumbos en los cuales todos cifraban tantas esperanzas.

La actitud resuelta de don Manuel Montt en el conflicto del sacristán hizo comprender a los ultramontanos que nada podían esperar de los gobernantes, por lo cual se acercan a los liberales, formándose la fusión liberal conservadora, que tuvo como gestores a Domingo Santa María , Federico Errázuriz y Manuel Antonio Tocornal.

La primera manifestación de esta alianza política fue la ley de amnistía que se presentó en junio de 1857 y que se refiere a los revolucionarios de 1851.¹¹

El odio al monttvarismo y al sistema predominante durante el decenio y particularmente en sus últimos años, fue el principal lazo

¹⁰ Alfredo Jocelyn-Holt, EL LIBERALISMO MODERADO CHILENO, SIGLO XIX, Revista del Centro de Estudios Públicos, número 69, año 1998, página 442.

¹¹ Historia constitucional de Chile, Julio Heise González, Editorial Jurídica de Chile, 3º edición, año 1959, página 77.

de unión de la fusión liberal conservadora, pero, andando el tiempo el fantasma fue disipándose y el peligro de la resurrección haciéndose cada día menos probable. Los hombres de tendencia liberal, especialmente los librepensadores en teología vieron en un principio en la alianza con los conservadores un instrumento desagradable pero necesario para destruir los restos del partido de Montt y para imposibilitar su repetición en el gobierno. Pero pocos años después, el incesante movimiento de las ideas, el cambio operado en la nueva generación monttvarista educadas en la alianza radical y en las idea de reforma y libertad, comunes en Chile a todas la oposiciones, fueron arrancando paulatinamente del fusionismo a muchas personalidades, para los cuales el clero y sus aláteres representaban enemigos mas temible y actuales que el simple recuerdo de persecuciones ya olvidadas y de odios que los años habían extinguido.

La administración Pérez, primer presidente de la República Liberal, se caracteriza por la indecisión de su política. Apoyada desde sus primeros años por la fusión liberal-conservadora no tuvo ni la energía franca de los gobiernos anteriores ni la energía liberal y reformista que de ella exigían los radicales. Éstos, desde que vieron las lentitudes y tropiezos que ponía el Gobierno a toda reforma seria en las instituciones y sobre todo, desde que se convencieron que volvería con él la odiosa intervención electoral que tanto habían combatido, iniciaron desde 1863, en la prensa, desde las columnas de La Voz de Chile y en el Congreso, una oposición vigorosa que se caracterizaba por el idealismo que la informaba y por la pureza y la lógica de las doctrinas que sostenía.

Al expirar el periodo presidencial de don José Joaquín Pérez, la candidatura de don Federico Errázuriz, fue una nueva causa de defecciones y de debilidad para el orden político imperante. En efecto Errázuriz pasaba no sin razón, como un instrumento de las tendencias clericales, el vínculo estrecho de parentesco que lo unía

a Valdivieso, como así mismo su actitud decidida contra la libertad de culto y otras tantas causas, que se le hacía mirar con recelo y desconfianza, no sólo por los radicales y reformistas de oposición, sino también por muchos de los mismos partidarios del gobierno.

Frente a la candidatura fusionista se levantó en la oposición la del reformista liberal José Tomás Urmeneta, el cual pese a sus esfuerzos y elocuencia no pudo luchar contra las influencias del gobierno.

La victoria de Errázuriz colocó en una postura más exigente a los conservadores, lo cual obviamente socavó las corroídas bases de la fusión.

Fue entonces cuando sobrevino la célebre cuestión de la enseñanza y que tuvo por primer efecto la delineación definitiva entre las tendencias del liberalismo y del partido conservador.

Desde la colonia la colocación de títulos y grados profesionales universitarios había constituido un privilegio de los establecimientos fiscales de educación, siendo el principal objeto de este monopolio, vigilar por la competencia de los titulados y por la seriedad de los estudios.

Con el transcurso de los años fueron formándose institutos de enseñanza privada, regentados casi todos ellos por congregaciones religiosas que habían logrado atraer a sus aulas a gran parte de la juventud dirigente del país.

Por otro lado la Universidad de Chile y los colegios que dependían de ella, habían tomado desde siempre indefectiblemente una marcada acentuación laica, casi liberal.

Existían entonces dos clases de establecimientos que se disputaban la dirección intelectual de los hombres del porvenir, los unos pertenecían al gobierno los otros a los particulares, pero los últimos se encontraban en virtud de las leyes vigentes bajo la tutela de los primeros y sujetos a trabas que el partido conservador deseaba ver desaparecer desde que sus intereses se hallaban vinculados al clero.

El nuevo conservatismo teológico se hizo, pues, individualista y liberal en materia de enseñanza, exigiendo para los institutos privados una libertad análoga a la que se práctica en los países anglosajones.

Triunfante la candidatura de Errázuriz su ministro de instrucción pública don Abdón Cifuentes, conservador convencido y defensor entusiasta de la libertad de exámenes logró hacer predominar sus doctrinas en los concejos de gobierno. Se dictó en consecuencia un decreto sobre colación de grados, que sustraía de la vigilancia universitaria los exámenes de fin de curso, que antes y después de ese tiempo se habían rendido ante comisiones especiales nombradas por la universidad oficial.

Por desgracia, a la sombra de esta nueva libertad se produjeron abusos de trascendencia que ocasionaron gran descontento en la opinión.

Este fracaso, junto con muchos otros incidentes colocó a Errázuriz en una alternativa análoga a la que encontró Pérez a principios de su gobierno. En la descomposición y recomposición paulatinas de nuestros partidos políticos, nada más natural que los presidentes nombrados para una situación se vean obligados a sostener una muy diferente.

Ante la desorganización creciente del fusionismo, Errázuriz, para no ver esterilizado su gobierno, debía de decidirse por una de las dos corrientes pronunciadas entre los hombres que lo elevaron. Los conservadores no formaban sin duda alguna, la mayoría del país, y por el contrario, su popularidad se encontraba seriamente comprometida. Además por sus tendencias políticas y religiosas, el conservatismo era incapaz de amalgamarse con los elementos de oposición, por las mismas razones que los dividían de los liberales de gobierno.

El presidente pertenecía por entero a la antigua bandera liberal de 1849 y aunque sus ideas reformistas se hallaban amenguadas con el tiempo y la posesión del poder, sus simpatías, no eran por cierto, favorables a la reconstrucción del antiguo peluconismo.

En cambio, los liberales de gobierno tenían mas de un lazo de unión con los reformistas, nacionales y radicales. En las cuestiones referentes a la preponderancia sobre el clero, el patronato e instrucción, objeto entonces de ardentísima polémica, las ideas de unos y otros eran afines. Por la misma lógica de los acontecimientos, los liberales se sentían ya mas en su centro con los secuaces de aquel Montt que tanto odiaron en la época de su predominio, que con sus aliados de 1859, de 1863 y de 1870.

La ruptura de la fusión estaba ya en los ánimos, antes de que oficialmente se declarara lo que ya había impuesto el curso natural de las cosas y cuando en 1873, la renuncia del ministro Cifuentes dejó a los conservadores fuera del gobierno, Errázuriz no hacia sino consagrar con la omnipotencia de su poder presidencial lo que le dictaba la situación del país.¹²

¹² Bosquejo Histórico de los Partidos políticos Chilenos, Alberto Edwards Vives, Editorial Ercilla, año 1936, páginas 81 y siguientes.

Gracias a esta feliz transformación del partido liberal, el jefe de estado pudo seguir desempeñando el papel del supremo moderador de las pasiones políticas, y de los intereses individuales. Gracias a ella el país se libró una vez más del desquiciamiento y la anarquía.

Entretanto el partido conservador acentuaba la amargura de su derrota, la evolución funesta que acarrea su desprestigio y su ruina. Sin dejar de ser el defensor celoso de lo que juzgaba ser el interés del clero, no tardó en reproducir en la parte política las mismas aspiraciones de reforma y libertad de que sus adversarios habían hecho su programa en la oposición. La convención conservadora de 1878, consagró formalmente las nuevas tendencias de ese partido.

III.- FUSIÓN LIBERAL RADICAL O ALIANZA LIBERAL

El año 1875 es la fecha oficial de fundación de la alianza liberal posterior al quiebre de la alianza liberal conservadora en el año 1873.

Esta surge después de la aprobación del Código Penal y de la Ley de Organización y atribuciones de los tribunales, las luchas doctrinarias entran en receso y el Presidente se encuentra ante una amenaza de entendimiento entre conservadores, nacionales y radicales, los que sustentaban las mismas aspiraciones. Esto llevó al presidente a pactar con los radicales, y así surgió en 1875 la alianza liberal. Don José Alfonso es nombrado Ministro de Relaciones exteriores y don Mariano Sánchez Fontecilla, liberal, reformista, Ministro de Guerra.¹³

¹³ Historia constitucional de Chile, Julio Heise González, Editorial Jurídica de Chile, 3º edición, año 1959, página 93.

Dicha fusión que acompañó durante todo el gobierno a don Aníbal Pinto, hará gobierno con políticos de gran prestigio talento y eficiencia. Es así, que su primer ministerio estuvo conformado por José Victorino Lastarria en Interior, don José Alfonso en Relaciones, don Miguel Luis Amunátegui en Justicia e Instrucción Pública, don Rafael Sotomayor en Hacienda y don Belisario Prats en Guerra. La presencia de Alfonso representa el apoyo del los radicales y la de Sotomayor de los nacionales.¹⁴

Las reformas teológicas emprendidas por el liberalismo fueron en un principio tímidas, la supresión del fuero eclesiástico y el Código Penal que ponía en iguales condiciones de respeto a la ley a los católicos y a los disidentes, fueron las principales. La resistencia que encontraron, puede atribuirse en gran parte al celo con que los conservadores procuraban mostrarse al país, como los escuderos del catolicismo.

En cuanto a las reformas políticas, las que se realizaron no alcanzaron a comprometer el fondo del antiguo régimen gubernativo. Se redujo el periodo presidencial, prohibiendo la reelección, se modificó la ley electoral, se cambió el voto de lista completa por el de lista incompleta, se redujo el periodo de los senadores y la extensión de las facultades extraordinarias de estado de sitio, se consagraron en el Derecho, garantías individuales que existían ya en el hecho, se hizo algo en pro de las incompatibilidades parlamentarias, se dio ingerencia al gobierno en la formación del Consejo de Estado y se suprimieron algunas de las trabas que impedían la reforma de la Constitución.

¹⁴ Historia constitucional de Chile, Julio Heise González, Editorial Jurídica de Chile, 3º edición, año 1959. página 94.

Tal fue la obra de la dominación liberal en sus primeros años, y los antiguos conservadores lejos de entorpecerla la hubieran deseado algo más amplia; pero los papeles estaban trocados, los antiguos argumentos acerca de la escasa preparación del país, y sobre la imprudencia de desquiciar las instituciones, estaban ahora en manos de los liberales.

Pero al nuevo orden de cosas le faltaba solidez, porque no tenía como el antiguo, un partido digno de este nombre para sostenerlo. Olvidadas sus doctrinas de reforma el liberalismo, fuera de las cuestiones religiosas, carecía de propósitos. Era simplemente una agrupación de hombres, cuya disciplina dependía sólo de la voluntad todavía omnipotente del Jefe de Estado.

Ya en la administración de Errázuriz, cuando aún duraba lo que podemos llamar la alborada de la dominación liberal, se inició la formación de círculos, que tan funesta debió ser al liberalismo del país. Además de los radicales, de los reformistas, de los antiguos fusionistas y de los nacionales, los accidentes de la vida política originaron luego dos nuevas agrupaciones: una encabezada por los hermanos Amunátegui, que estaba formada por letrados y los doctrinarios del partido; la otra mas estrechamente unida con la persona del presidente, se componía de los hombres de la administración, del genuino elemento gobernista.

Otro partido que se tituló Liberal-democrático, nació a la luz pública con motivo de las elecciones presidenciales de 1876. Su bandera política era la candidatura del ilustre historiador y propagandista don Benjamín Vicuña Mackenna. Pretendía esta agrupación el cumplimiento fiel del programa democrático y reformista de los viejos liberales. Mientras contó con la ilusión que la candidatura sería apoyada en las próximas elecciones por la alianza liberal, se mantuvo dentro de ésta, pero luego salió de ella por no corresponder ésta los planes electorales de su caudillo.

Entretanto el grueso del liberalismo dividía sus preferencias entre el señor Miguel Luis Amunátegui y don Aníbal Pinto, el favor oficial fue para este último en la convención que debía elegir al candidato y los partidarios del señor Amunátegui se plegaron en buena parte a las huestes del vencedor. No por eso la lucha electoral dejó de ser reñida en atención al prestigio de Vicuña Mackenna, que lo hacía un contendor formidable junto al tardío apoyo que le brindó el partido conservador. No obstante la influencia del gobierno decidió la campaña en forma abrumadora a favor del candidato oficial.¹⁵

Del desarrollo y evolución de la alianza liberal radical, y su influencia en los distintos gobiernos en que formaron parte se ve con mayor detención en la parte final de este capítulo.

IV.- ALIANZA RADICAL NACIONAL

Hemos de señalar que la actitud de un grupo de liberales que desde los primeros momentos se había resistido a la fusión liberal conservadora, en nombre de la pureza de su credo democrático y republicano, fue la base incipiente de esta alianza. Aquel grupo pequeño en número, pero notable por la rigidez espartana de sus principios fue el núcleo del partido radical, cuya organización definitiva se efectuó en los precisos momentos en que fusionismo arribaba al poder; eran los irreconciliables, y sus doctrinas no eran sino la aplicación extrema de los principios de igualdad, de democracia y de parlamentarismo proclamado por la juventud liberal de 1849. Este partido negó su apoyo al gobierno y se

¹⁵ Bosquejo Histórico de los Partidos políticos Chilenos, Alberto Edwards Vives, Editorial Ercilla, año 1936, páginas 89 y siguientes.

manifestó desde los primeros momentos en una actitud de recelo y hostilidad.

En semejantes condiciones, nada más natural que la unión o alianza de los dos partidos de oposición, esto es, de los radicales y nacionales, cualquiera que fuera el abismo que separara sus principios. Representando los unos el régimen autoritario y los otros la exageración de las doctrinas liberales. Pero por una parte los partidos de oposición no se encuentran jamás demasiado inclinados a sostener con rigidez la omnipotencia de los gobiernos, y por la otra los caracteres de la lucha que iba a entablarse, mucho más religiosa que política, ponían en notable acuerdo los intereses de los patronatistas de 1857 y los de los librepensadores del radicalismo.

En efecto, para combatir la dominación del fusionismo, no sólo era necesario remover los inmensos obstáculos que dentro de nuestro antiguo sistema político, suscitaba la incontrarrestable influencia del gobierno, sino también debilitar o neutralizar el poder del clero que con todas sus fuerzas servía entonces la misma causa. En todos los departamentos la alianza del gobernador y del cura, levantaba una inexpugnable barricada a los propósitos electorales de la oposición.

Un diluvio de propagandistas anticlericales se descolgó sobre la católica población de Chile. En libros, en folletos, en periódicos serios o burlones se ridiculizaba y atacaba sin piedad al arzobispo y sus secuaces, al gobierno y al dogma. La juventud monttvarista educadas en las horas del conflicto eclesiástico no vacila en coadyuvar eficazmente a la obra de los radicales.

Si faltó moderación en estos ataque, no fue más prudente la defensa; el clero, en su totalidad se declaró enemigo irreconciliable de los opositores, sin distinguir entre ellos a los adversarios

políticos de los adversarios religiosos. Se hacía en el púlpito propaganda de partido, se pretendía aniquilar a la prensa de oposición con excomuniones y censuras eclesiásticas, procurando privarla por estos medios de avisos y suscriptores. Sin limitarse a la defensa del dogma y de las enseñanzas de la iglesia, el clero atacaba a las personalidades, y en calor de la pelea, no comprendía como se iba minando su prestigio y aniquilándose su salvadora influencia moral.

Dentro del fusionismo muchos no miraban con buenos ojos la actitud del clero; pero casi todos toleraban el concurso que él les prestaba en política.

Para borrar por entero las huellas del decenio en el gobierno del país, se presentaba como un obstáculo la constitución del Poder Judicial, que siendo inamovible y gozando de cierta independencia, no estaba al alcance de los exoneradores del fusionismo. La Corte Suprema de Justicia, presidida por don Manuel Montt, se componía, casi en su totalidad, de miembros caracterizados del partido nacional; sobre ella, había pues, de caer con toda su fuerza el encono de sus adversarios.

Un diputado de la mayoría, don Vicente Sanfuentes, propuso en la cámara la acusación de la Corte Suprema ante el Senado, en virtud de una serie de cargos formulados, más que por un espíritu justiciero, por las malsanas sugerencias de la pasión. El golpe era tan audaz, que el mismo gobierno se sintió, por un momento, sobrecogido.

Los más exaltados miembros del fusionismo aplaudieron y empujaron la obra de la acusación, los de espíritu más tímido o más sereno, se abstuvieron o manifestaron su franca reprobación.

Por razones del todo opuestas, los conservadores y el clero se colocaron a la vanguardia de los acusadores. Esta fue, pues la primera crisis del fusionismo; un nuevo grupo de liberales se unió a los radicales abandonando las filas del gobierno y engrosando las de la oposición al amparo de la unión radical nacional.

La acusación triunfante en la Cámara de Diputados, naufragó, no obstante, en el Senado; la digna actitud de los miembros de aquella corporación evitó al gobierno de Pérez, la mancha de una atropelladora injusticia.

Aquella derrota de las fracciones imperantes del fusionismo, tuvo por resultado, fácil de prever, un debilitamiento manifiesto de los clericales en la administración.

Entre tanto la oposición compuesta en estos instantes por la alianza Nacional Radical, se había fortalecido y prestigiado, la bandera de la reforma política y las tendencias anticlericales del radicalismo, habían contagiado a sus aliados nacionales en quienes el alejamiento del poder basto para destruir en pocos años el amor que antes profesaron al principio de autoridad y a las instituciones de 1833.¹⁶

La oposición conjunta de estos dos partidos que conformaron la unión entre radicales y nacionales, surge desde la salida de los nacionales del primer ministerio de Pérez, oponiéndose sistemáticamente a la fusión, con resultados relativos en atención al intervencionismo electoral ejercido por el presidente, alcanzando en el gobierno de Errázuriz el poder con la nueva conformación de la Alianza Liberal, acompañando a los liberales en el poder de ahí en adelante, no sin objeciones y luchas intestinas dentro de la misma.

¹⁶ Bosquejo Histórico de los Partidos políticos Chilenos, Alberto Edwards Vives, Editorial Ercilla, año 1936, página 72 y siguientes.

V.- PROYECCIÓN DE LAS ALIANZAS POLÍTICAS
SOBRE LOS GOBIERNOS DEL PERÍODO 1861 A 1891

V. I.-GOBIERNO DE DON JOSÉ JOAQUÍN PÉREZ
MASCAYANO 1861 - 1871

Durante el decenio del Presidente Pérez ya la opinión política se escinde en conservadores, nacionales, liberales y radicales. Pero cuando este mandatario asume la presidencia, la clase dirigente formada dos frentes. Por una parte los nacionales dueños de la administración y del Congreso, poseedores de un brillante cuerpo directivo, compuesto de individuos vinculados a la aristocracia y a las altas actividades financieras. Entre ellos se observa un ligero dominio de los juristas y de los hombres que habían surgido gracias a la administración Montt.

Por la otra destacaban los fusionistas, constituidos por los elementos pertenecientes a la aristocracia más tradicional y en cuyas filas se contaban algunas de las figuras de primera magnitud.

Su elección había sido de consenso dejando de lado la polarización que se creó con la propuesta presidencial de Varas.¹⁷

Así del mismo modo, su primer gabinete fue de consenso, donde se encontraban representados, todos los actores políticos actuantes en el horizonte político imperante.¹⁸

¹⁷ Los Partidos políticos Chilenos, Germán Urzúa Valenzuela, editorial jurídica Conosur Ltda., primera edición 1988. pagina 22.

¹⁸ Historia constitucional de Chile, Julio Heise González, Editorial Jurídica de Chile, 3º edición, año 1959, página 79.

El nuevo gobierno contaba así con el apoyo de gran parte de la aristocracia conservadora, con el clero y el liberalismo vencido en Loncomilla. Sintiéndose fuerte en la opinión, pudo, sin tropiezo inaugurar una época de paz y de conciliación, acaso no tan fecunda en labor administrativa, como el anterior decenio, pero, sin duda alguna, mucho mas popular.

Después de un opaco e incoloro ministerio de don Manuel Alcalde, que no quiso o no pudo contentar a las facciones encontradas, el presidente Pérez incapaz de conciliar los enconados odios abiertos por la guerra civil de 1859, y por las ásperas represiones del decenio, se vio en el caso de decidir francamente o por la política y los hombres del gobierno de Montt o por la fusión opositora. Lo primero no era posible por las mismas razones que habían aconsejado la renuncia de don Antonio Varas; Pérez tuvo que optar por la segunda.

Don Manuel A. Tocornal, representante genuino y ya casi único del antiguo espíritu de los pelucones, fue llamado a organizar el ministerio fusionista, ante la imposibilidad de acometer una obra, que él personalmente hubiese deseado realizar, pero que no intentó siquiera por las imperiosas exigencias de los tiempos. El partido nacional quedó así francamente en la oposición.¹⁹

El gabinete quedó conformado por don Manuel Antonio Tocornal, don José María Guemes, y don José Victorino Lastarria, que al poco tiempo fue remplazado por Domingo Santa María; todos distinguidos personeros de la fusión liberal conservadora. Abandonaron así el gobierno los nacionales, que con su prepotencia y con sus pretensiones de ser eje del gobierno, inclinaron al

¹⁹ Bosquejo Histórico de los Partidos políticos Chilenos, Alberto Edwards Vives, Editorial Ercilla, año 1936, página 72.

presidente hacia la fusión. Dicha elección que configuró el nuevo ministerio constituye el comienzo del gobierno presidencial de partidos, que va durar como sabemos hasta 1891.

Este hecho significó que, sin perjuicio de continuar los partidos reconociendo y acatando la autoridad presidencial, comenzasen desde entonces a ejercer cada vez mayor influencia en la vida política nacional.

En 1862, el presidente sigue siendo el árbitro de los partidos, pero al mismo tiempo, a diferencia del régimen conservador, debe aceptar la colaboración, y lógicamente también, la influencia de la fusión. Por lo tanto, no es ya el partido conservador el único que se confunde con la conducta del gran elector, sino que esta influencia es compartida por quienes integran la fusión liberal conservadora, caracterizados por su cohesión y homogeneidad.

Si la fusión liberal conservadora pareció a muchos una renuncia injustificable de los principios liberales, no es menos cierto que permitió el predominio posterior de éstos, inaugurando por lo mismo el periodo de desarrollo y conquista de varios y fundamentales puntos programáticos del liberalismo. Como expresa León Echáis, sólo mediante la fusión pudo el liberalismo llegar al gobierno y apoderarse, por último de éste.²⁰

Se refleja la decisión tomada por el presidente en el sentido de optar por la fusión liberal conservadora en las elecciones parlamentarias de 1864, en donde el Partido Nacional, hasta entonces mayoría es derrotado por el partido de gobierno, esto debido como sabemos al intervencionismo electoral del Presidente de la República.

²⁰ Los Partidos políticos Chilenos, Germán Urzúa Valenzuela, editorial jurídica Conosur Ltda., primera edición 1988. pagina 22.

En lo que respecta a las proyecciones de los partidos políticos en este periodo presidencial debemos afirmar que el mandatario reconoce que se encuentra en una etapa de transición, reconociendo por otro lado que ya no puede gobernar con la prescindencia de los partidos políticos.

V. II.- GOBIERNO DE DON FEDERICO ERRÁZURIZ ZAÑARTU **1871 - 1876**

Con la llegada de este periodo presidencial se marca el inicio de la denominada república liberal, o periodo de gobierno "con los Partidos", que dura hasta 1891 con la revolución y cambio de folio institucional.

Había muerto hacia 1867 don Manuel Antonio Tocornal, quedando Errázuriz y Santa María como las dos personalidades mas destacadas de la fusión. Ambos habían luchado desde 1849 al frente de la oposición liberal y ambos se disputaran ahora la precandidatura de la fusión.

En la convención liberal conservadora o gobiernista triunfa como candidato don Federico Errázuriz Zañartu. Es en la elección de este presidente, en donde por primera vez se conforman las convenciones presidenciales para designar candidatos a la presidencia.

Por su parte el candidato triunfante en la convencional nacional radical, o de la oposición, será don José Tomás Urmeneta.²¹

²¹ Historia constitucional de Chile, Julio Heise González, Editorial Jurídica de Chile, 3º edición, año 1.959, página 82.

El período que comprende la administración Errázuriz se señala por dos hechos políticamente fundamentales: la liquidación de la fusión liberal-conservadora que había gobernado desde 1862, y la formación de la alianza liberal que coincidió, más o menos, con la promulgación de las reformas constitucionales y legales más importantes en nuestro derecho público.

Desde los comienzos de esta administración se originó una lucha de influencias entre los ministeriales y los conservadores que exigían mayor representación en el Gobierno de la República; lucha parecida a la que ya habían sostenido éstos contra el monttvarismo durante los años que corren de 1851 a 1857.

En los boletines de sesiones de las Cámaras, las discusiones que dejan sospechar estas desavenencias, no alcanzaban por sí solas a provocar la ruptura entre los partidos que dirigían y dominaban el poder público. El aumento de sueldo a los empleados de la administración, por ejemplo, dio origen a algunas dificultades. Los conservadores se opusieron alegando razones de economía; en el Senado uno de sus miembros protestó de que no se hiciera extensivo este aumento a los empleados y funcionarios del orden eclesiástico. Mientras tanto, los gobiernistas sostuvieron el proyecto con pasión que deja entender la importancia que le atribuían. Acontecía esto, en 1872.

Las elecciones generales de 1873 llevaron a las Cámaras una mayoría inmensa, compuesta de liberales de gobierno y conservadores. En general, la lucha se trabó en muchos departamentos, no entre gobiernistas y opositores, sino entre miembros de cada uno de los partidos que apoyaban a la Administración. Los nacionales quedaron virtualmente excluidos como partido político.

Concurrente a estas rivalidades y a semejanza de lo ocurrido en 1856, se presentaron con caracteres de actualidad algunos problemas político-religiosos de los que se ha dado en llamar cuestiones teológicas, entre las cuales se incluyen los diversos problemas que se relacionan con la enseñanza del Estado. No quiero recordarlas con detalle, porque son muy conocidas; básteme tan sólo enumerarlas y decir que ellas derivaban lógicamente de la unión constitucional establecida entre el Estado y la Iglesia Católica y de la desinteligencia que en el hecho había surgido entre estas dos instituciones.²²

Don Juan Agustín Palazuelos, diputado suplente por Cauquenes al Congreso del año 1870, se negó a prestar juramento constitucional al hacerse cargo de su mandato.

Deseando luego contraer matrimonio, la Curia de Santiago le negó el permiso solicitado, alegando que con su actitud había ofendido a la religión.

Desde la vigencia del Código Civil, el matrimonio de disidentes estaba regido por el artículo 118, que establecía someramente que los que profesando una religión diferente a la católica, y desearan contraer matrimonio, cumpliendo con determinados requisitos generales, y que declararían ante un sacerdote católico y dos testigos su voluntad, no se les exigiría solemnidad alguna mas. Deseando evitar un escándalo Palazuelos solicitó que se le casara como disidente. La Curia se negó a hacerlo argumentando que Palazuelos estaba bautizado. Lo que en definitiva se buscaba era una retractación de las palabras de Palazuelos en la cámara, con motivo del juramento.

²² Arturo Matte Larraín, La Alianza Liberal de 1.875, Imprenta Universitaria, año 1.916, páginas 29 y siguientes.

Palazuelos resolvió realizar su matrimonio como simple acto civil, ante un cierto número de testigos. Posteriormente a eso, el presbítero don Francisco de Paula Taforó, señalado por sus ideas liberales, bendijo el matrimonio de Palazuelos. Todo esto obviamente había provocado un gran escándalo, planteando los liberales la necesidad de una Ley de Matrimonio Civil y de Registro Civil.

En 1871 por otro lado, el Obispo de Concepción, Monseñor Sálac, enviaba al Ministerio de Justicia y Culto una enérgica nota por la cual exigía reparaciones a su autoridad desconocida, según él, por el Intendente de La Provincia, quien sin considerar los impedimentos católicos, había ordenado el sepelio de un antiguo coronel de la Independencia, muerto en esos días, en el cementerio público de esa ciudad. Llevado este asunto a la Cámara de Diputados por don Domingo Santa María, pudo notarse el desacuerdo para apreciarlo entre los miembros liberales del Gabinete y el que representaba ahí a los conservadores. La Cámara terminó la cuestión aprobando conclusiones que unieron por un momento y por primera vez a todos los grupos liberales del Congreso. Fue la aurora de la alianza liberal.

Otra cuestión seria, fue la relativa a la enseñanza. Desde los tiempos de don Manuel Montt se habían establecido en Santiago diversos colegios congregacionistas, cuya enseñanza competía con la otorgada en los colegios del Estado.

Como consecuencia del antiguo sistema centralizador heredado de la Colonia, estos colegios carecían en absoluto de libertad en materia de textos, programas de estudio y exámenes que debían rendir en las aulas del Instituto Nacional.

En los programas de los partidos de oposición figuraba la libertad de enseñanza y de profesiones. Algunos radicales, sobre

todo, eran contrarios en teoría, al Estado Docente. Entre los partidos de gobierno sólo los conservadores acompañaban en esto a la oposición; el otro grupo dirigido en este punto por don Miguel Luis Amunátegui y don Diego Barros Arana, no aceptaba en manera alguna semejantes doctrinas que, según ellos, conducían irremediablemente a la postración intelectual. Fue este grupo el que sostuvo desde entonces e hizo triunfar en la ley de 1879, la necesidad del Estado Docente con privilegios para otorgar títulos profesionales.

El Ministro de Instrucción Pública don Abdón Cifuentes, dictó en Enero de 1872, dos decretos que si contrariaban al partido gobiernista se acercaban, en cambio, al ideal que los conservadores sostenían.

La experiencia no fue favorable a estas innovaciones.

El mismo señor Cifuentes reconoció las deficiencias que la aplicación de esos decretos había puesto en evidencia y la necesidad de remediarlas.

Durante las discusiones que este problema levantó en la Cámara, pudo notarse nuevamente, la diferencia de criterio entre el Ministro conservador y sus colegas que traducían el pensamiento del Presidente de la República.

Los partidos de oposición, aprovechando las circunstancias, propusieron en la Cámara de Diputados un voto de censura al Gabinete, basado no en los decretos a que he aludido, sino en los graves desórdenes que habían ocurrido en el Instituto Nacional y que se atribuían a la política adoptada por el Ministro. La fusión bamboleante defendió al Ministerio, rechazó la censura y pasó a la orden del día. Esto ocurría en los meses de Junio y Julio de 1873.

En Septiembre, el señor Cifuentes se retiraba del Ministerio y era reemplazado por don José María Barceló, liberal gobiernista reconocido. Desde entonces el partido conservador se declaró independiente e inclinó sus filas hacia la oposición, donde debía permanecer cerca de veinte años.

Con la separación de los conservadores del Gobierno se inicia en la política chilena un período incierto que sigue siempre a la disolución de antiguos lazos, y que precede a la formación y cristalización de otros, capaz de dar base ideológica y popular al gobierno del Estado. Los gobiernistas que ya reconocían por jefe al Presidente de la República y formaban un partido numeroso que rodeaba a la Administración no constituían por sí solo un elemento bastante para un Gobierno estable y con raíces en la sociedad.

El Presidente Errázuriz, hombre de carácter dominante y enérgico, no cometió, sin embargo, el error de quedar solo con su partido en el gobierno, cual los montt-varistas en 1857. Si tal hubiera sucedido se habrían encontrado en la oposición cuatro grupos políticos: conservadores, liberales independientes y reformistas, nacionales y radicales (el cuadrilátero de 1891) cuyo único programa común habría sido combatir la omnipotencia del Ejecutivo y la intervención electoral, su manifestación más abusiva. Pero, la escasa fe que merecían todavía las protestas de liberalismo que hacían los conservadores, y las cuestiones teológicas entonces de gran actualidad, pues constantemente se fraguaban en disputas hasta cierto punto irreverentes al borde de las tumbas, o discusiones sobre los matrimonios que los funcionarios eclesiásticos se creían en el deber de impedir, establecían una valla insalvable entre los defensores del clero y los otros grupos desafectos al gobierno y tendían por el contrario, un puente de unión entre los liberales gobiernistas y anticlericales recién convertidos.²³

²³ Arturo Matte Larraín, *La Alianza Liberal de 1.875*, Imprenta Universitaria, año 1.916, páginas 29 y siguientes.

Rota definitivamente la alianza liberal conservadora, el presidente Errázuriz, viró hacia la izquierda. Sin embargo, tarda todavía dos años en formar la nueva combinación de gobierno. Ante el peligro de una fuerte coalición antigubernista, atrae en definitiva al gobierno a los radicales que dirige Matta, a pesar de la desconfianza del jefe de estado.

Errázuriz y Matta se entrevistan en el mayor secreto en casa de don Enrique Codo, en la noche de 24 de septiembre de 1874, y en ella se pacta la alianza liberal, que sólo se va a formalizar, previos cambios ministeriales, seis meses mas tarde en abril de 1875.

El partido radical impuso una condición para entrar al gobierno: que Errázuriz no insistiera en oponerse al artículo del proyecto electoral, que establecía la presunción de derecho, de que el que sabe leer y escribir tiene la renta necesaria para calificarse.

En definitiva se plasma la alianza liberal cuando entra al ministerio don José Alfonso, radical, a la cartera de relaciones exteriores y don Mariano Sánchez Fontecilla, liberal reformista, a la de guerra en abril de 1875.²⁴

²⁴ Fernando Campos Harriet, Historia Constitucional de Chile, editorial Jurídica de Chile, edición 1956, páginas 318 y siguientes.

V. III.-GOBIERNO DE ANÍBAL PINTO 1876 - 1881

En la elección de este presidente se configuró dentro de la alianza liberal una ruptura entre los que levantaron y apoyaron la candidatura de don Benjamín Vicuña Mackenna, denominados liberales – democráticos y el grueso del liberalismo.

La convención liberal tuvo que optar entre dos preferencias, Miguel Luis Amunátegui y don Aníbal Pinto, siendo en definitiva el candidato oficial, éste último, plegándose en gran parte a su candidatura los partidarios de Amunátegui.

Ya nos hemos referido anteriormente a la elección, la cual no dejó de ser dura por el carácter, personalidad y prestigio de Mackenna, quién a último minuto obtuvo el apoyo de los conservadores, primando en definitiva la lógica de que el ganador sería el candidato del oficialismo por la intervención electoral.

Aníbal Pinto, hombre modesto y honorable, carecía sin embargo de una personalidad bastante acentuada para poder mantener como su predecesor la unión de la alianza liberal. Así, desde los primeros momentos de su administración, se vio obligado a contar con los antiguos y nuevos círculos que trabajaban sordamente al liberalismo; entonces se iniciaron aquellas frecuentes crisis ministeriales y evoluciones políticas, que caracterizan el sistema interno del partido liberal en el gobierno. Las querellas intestinas adquirirían carácter de gravedad que podía presagiar una catástrofe, cuando dificultades de otro género hicieron olvidar por el momento las discordias políticas, ante graves peligros nacionales. “Don José Manuel Balmaceda, opinaba

que si no hubiera sobrevenido la guerra del Pacífico, el gobierno de Pinto Habría terminado en una revolución”²⁵

Tres hechos bien definidos ocupan la atención del gobierno y del país durante toda la administración de Pinto, ellos son: la crisis económica, las cuestiones limítrofes con Argentina y la Guerra del Pacífico.

La tremenda crisis económica y financiera, originada por el agotamiento de nuestras antiguas fuentes de recursos y por el déficit creciente de los presupuestos, obligó al gobierno y a los partidos a contraer su atención al remedio de estos males, no sin que las ásperas discusiones a que diera lugar, arrojaran nuevos elementos de perturbación en el seno de los partidos.

Entonces estalló la guerra del Pacífico, las querellas intestinas se aplacaron en nombre de la patria, para renacer sólo luego de la victoria. Aquí acaba los que podemos denominar la edad de oro de la dominación liberal.²⁶

V. IV.- GOBIERNO DE DOMINGO SANTA MARÍA 1881 - 1886

Terminada la guerra del Pacífico, el partido conservador tentó un nuevo esfuerzo para derribar la dominación de sus adversarios, la alianza, levantando para ello la candidatura del vencedor del Perú don Manuel Baquedano. Algunos liberales apoyaron esta candidatura ya sea por razones de entusiasmo patriótico, o por afinidad política. Sin embargo, el ilustre general no llegó a las

²⁵ Fernando campos Harriet, Historia Constitucional de Chile, Editorial Jurídica de Chile, edición año 1956, página 332.

²⁶ Bosquejo Histórico de los Partidos políticos Chilenos, Alberto Edwards Vives, Editorial Ercilla, año 1936, páginas 95 y siguientes.

urnas y el candidato de gobierno, don Domingo Santa María, fue elegido presidente de la República.

El mandatario pertenecía por entero a la nueva escuela de autoritarismo político y liberalismo teológico que en el fondo ya que no en las fórmulas, constituía el programa liberal en aquel tiempo. Hombre enérgico, decidido y dominador, en su administración la omnipotencia del ejecutivo llegó a términos que tocaban y aún sobrepasaban los límites de la arbitrariedad.

Desde el fallecimiento del arzobispo Valdivieso, ocurrido en 1878, la jefatura de la Iglesia Chilena se encontraba vacante, por causa de los inconvenientes que la dominación de un partido afectado de indiferentismo religioso, y de cierto espíritu de hostilidad al clero, ponía al correcto ejercicio de los derechos del patronato nacional. El candidato de los liberales para Arzobispo era el canónigo Tafaró, hombre que por sus afinidades políticas y convicciones personales estaba muy lejos de simpatizar con la actitud del clero en frente de las agitaciones del país. Por esta misma causa el partido conservador, y con él la mayoría del elemento eclesiástico, no podía aceptarlo y logró hacer que esta resistencia fuera enérgicamente apoyada por la Corte Romana, que se negó a preconizar al candidato del gobierno chileno.

Santa María no era hombre para contemporizar con los obstáculos; habiendo nombrado el Papa con el carácter de delegado apostólico a monseñor Celestino Frate, para que arreglara con el Gobierno de Chile el conflicto, el diplomático pontificio se vio desde el primer momento rodeado por todos los conservadores del país, circunstancia que no tardó en presentarlo como un actor en las diferencias de los partidos, más que como un enviado extranjero. En tales circunstancias todo arreglo se hizo imposible y Santa María dio al Nuncio sus pasaportes. La guerra religiosa se

encendió de nuevo y con caracteres más graves que nunca. No tardaron en producirse las represalias.

Hasta aquella fecha, la constitución de la familia y en general todos los actos del estado civil, eran consagrados por la religión, y los Ministros del Culto eran a la vez los funcionarios encargados de solemnizarlos. El liberalismo creyó inconveniente la continuación de un orden de cosas que ponía en manos de sus adversarios funciones de gran importancia de cuyos efectos correspondía conocer a los tribunales civiles. A la resistencia opuesta a la preconización de Taforó contestó, pues, el gobierno con la promulgación de una Ley de Matrimonio y de Registro Civil, que encargando a los funcionarios especiales y laicos la celebración y conservación de los actos del estado civil, sustraía al clero, no sólo una importante fuente de entradas, sino gran parte de su prestigio moral. A esta ley se agregó un decreto sobre el uso de cementerios destinado a colocar estos establecimientos, exclusivamente religiosos hasta entonces, bajo la inmediata dirección del Estado.

La sociedad católica de Chile se conmovió hasta lo más profundo con tales reformas. No puede negarse, en efecto, que por las circunstancias en que se promulgaron, no era difícil encontrar en ellas un sistemático espíritu de doctrinarismo y hostilidad que pudo evitarse, sin que con ello hubieran sufrido, sino más bien ganado, los principios y las necesidades nacionales que se quería satisfacer. Se procuró imitar en las fórmulas laicas los sacramentos de la iglesia, suscitando así obstáculos a la reconciliación del clero con el nuevo orden de cosas, circunstancia que habría evitado para lo futuro males gravísimos. Pero ¿puede alguien esperar que en las luchas teológicas se sirva otra cosa que las pasiones que las encienden? Por eso precisamente son tan infecundas, estériles y perturbadoras.

El liberalismo hizo de las leyes civiles su mayor título de gloria, aún hoy, nadie pretendería llamarse liberal sin acatarlas y jurar su mantenimiento. Este es el primero y casi único artículo de la fe liberal, y no puede observarse sin amargura que, aunque consagraran en realidad un principio de justicia y tolerancia, son por otra parte, bien poca cosa para programa total de un partido que pretende reunir en su torno a la mayoría de los elementos políticos del país, unirlos y disciplinarlos. Una cuestión de sacristía asume así las dimensiones y los caracteres del más importante, del único problema nacional.

Las ambiciones personales, adormecidas un instante por los ardores de la lucha doctrinaria, renacieron luego con mayor violencia, produciendo en el partido de gobierno un quebrantamiento esta vez definitivo. La actitud del presidente Santa María no fue extraña a este fatal resultado.

Desde 1830, y aun pudiera decirse desde la época de la Independencia, la intervención oficial en las elecciones había llegado a ser un instrumento usual de gobierno; todos los partidos habían usufructuado de este abuso y todas las oposiciones lo habían resistido; era una tradición de la vida nacional, que en tiempos de Santa María estuvo muy lejos de debilitarse.

En efecto, en las elecciones parlamentarias de 1882, ni un solo conservador pudo llegar al Congreso, y si en 1885, fueron elegidos cinco miembros de ese partido, fue por la tolerancia del gobierno, y no porque los abusos hubieran sido menores. Los fraudes y las violencias sanguinarias amparadas por las autoridades llegaron a su colmo.

Aun dentro del liberalismo, los puestos políticos no se repartían por la voluntad de los pueblos sino por verdaderos decretos del ejecutivo. Se hacía gala de arbitrariedad, pues Santa

María no toleraba ni a sus más decididos secuaces, que pudieran imaginarse elegidos en virtud de otra ley que su voluntad personal.

Esta conducta apresuró en gran manera la descomposición latente del partido liberal, fomentando los círculos personales, y encendiendo incurables odios intestinos, que la política de Santa María aprovechaba, pues tendían a asegurarle una preponderancia irresistible.

Aquel partido poderoso que contaba, sin duda, con una gran mayoría en el país, se mantenía pues en una situación violenta, agrupada una parte de él en derredor del presidente, que representaba la fuerza y el poder, mientras los menos dóciles o menos favorecidos por los caprichos del amo, recelosos y descontentos sólo esperaban una ocasión para la ruptura.²⁷

V. V.- GOBIERNO DE JOSÉ MANUEL BALMACEDA 1886 - 1891

Esta candidatura tropezó desde un principio con enérgicas resistencias, y el gobierno se vio de pronto abandonado por gran parte de sus sostenedores; una gruesa fracción con el título de liberal independiente, los radicales, los nacionales, trataron de ponerse de acuerdo para la elección de otro candidato. Reunida una convención con este objeto no se pudo llegar a ningún resultado; los radicales y muchos liberales querían la elección de don José Francisco Vergara, entretanto que los nacionales sostenían la de don Luis Aldunate. Como ninguno de estos ciudadanos obtuviera, después de reiteradas votaciones, la

²⁷ Bosquejo Histórico de los Partidos políticos Chilenos, Alberto Edwards Vives, Editorial Ercilla, año 1936, páginas 99 y siguientes.

mayoría requerida, los nacionales se separaron de la convención adhiriéndose a Balmaceda.

Entretanto, los adversarios de la candidatura oficial, organizaron una vigorosa oposición parlamentaria, con el apoyo de una minoría tan fuerte como no se había visto otra desde 1849.

Los conservadores aliados naturales de todas las oposiciones, prestaron su concurso a esta campaña, que pronto adquirió caracteres de inaudita violencia. La poderosa y disciplinada minoría de la Cámara de Diputados pretendió; obstruir indefinidamente la aprobación de los presupuestos, para obligar así al Gobierno a adoptar una, política que diera garantías de prescindencia electoral. Esta conducta llevaba al país a un conflicto, cuya solución no era posible dentro de los caminos legales; o el gobierno se inclinaba ante una minoría o quebrantaba las fórmulas si no el fondo de la ley. El presidente de la Cámara de Diputados, don Pedro Montt, optó por este último término y, en la sesión de 9 de Enero de 1886, declaró cerrada la discusión de los presupuestos por un golpe de autoridad.

Además, el liberalismo se hacía más y más incapaz de dotar al país con un régimen regular, porque había perdido esa unidad, que es la primera condición de los éxitos políticos. Hemos visto desarrollarse, paulatinamente, las causas de este deplorable estado de cosas: la falta de propósitos y de ideales definidos capaces de reunir a los hombres en torno de un programa, era el resultado de la evolución operada en las doctrinas del liberalismo en materia administrativa y política, desde que había pasado a ser partido de gobierno, y desde que las cuestiones teológicas absorbiendo a las demás llegaron a ser la única bandera real y efectiva en el ánimo del grande y pequeño público.

Si a esto se agregan el absorbente y desquiciador personalismo de la última administración, y, sobre todo, la falta de adversarios verdaderamente temibles que combatir, no es extraño que aquella grande pero inconexa personalidad política llamada partido liberal, llegara a los últimos extremos de su disolución.

Balmaceda no llegó a comprender por que una máquina que debía funcionar bien, no lo hiciera, y culpó erradamente de este estado de cosas a los círculos de poder y la perversidad de los hombres, antes que reconocer el agotamiento de las viejas tradiciones políticas, de la pérdida de rumbo del partido liberal, la acción desquiciadora de la lucha teológica y en definitiva la escasa preparación del país para el régimen implantado a medias por el triunfo del liberalismo.

El presidente quizás en una nota de ingenuidad no comprendió que ya no bastaba su sola figura para aglutinar a los liberales. Una personalidad por poderosa o grande que fuera, sobre todo cuando llegaba al poder en medio de terribles odios, no inspiraba a todos la suficiente confianza.

Los cortesanos de Santa María, los vencidos de 1886, los nacionales y sus aliados, los radicales y los círculos más o menos personales organizados en torno de notabilidades pasajeras, componían el abigarrado conjunto que aun se denominaba alianza liberal. Sus querellas, sus odios, sus ambiciones exacerbadas por los abusos o las complacencias del poder, por recuerdos recientes, por luchas intestinas todavía palpitantes, sin más lazo de unión que pasajeras componendas, o alianzas efímeras, sin vínculos de doctrina, sin propósitos determinados, sin poder apelar siquiera por el estado de los ánimos al expediente de las luchas religiosas, ofrecían vasto campo a la desmoralización política y al creciente desquiciamiento del orden administrativo.

Al principio la enfermedad parecía curable, y a raíz de su victoria de 1886, Balmaceda pudo gozar de algunas horas de paz y de templanza, últimos momentos de gloria y de progreso para aquel régimen que ya comenzaba a caerse pedazos. Muy pronto las incontinencias de los favoritos y la creciente división de las fracciones de la coalición, hicieron presagiar días tristes para La República.

En su propósito de dar unidad a la alianza, el Presidente comenzó a emplear un sistema de báscula que llevaba su voluntad vacilante de una a otra de las facciones que se disputaban la supremacía del liberalismo. En 1888 rompía con los nacionales, sus firmes apoyos en las elecciones de 1886, y se echaba en brazos de sus adversarios del 9 de Enero, para romper muy pronto con sus nuevos amigos y volver a los hombres de los albores de su gobierno. Así fueron perdiendo la confianza los unos y los otros; así se fomentaba la discordia intestina y se desprestigiaba el poder.

Frecuentes crisis ministeriales, sin causa aparente, pero provocadas de ordinario por el mismo Jefe del Estado, fueron la primera manifestación de este nuevo desorden en el Gobierno de la República. A fines de 1890 Balmaceda contaba ya 14 ministerios. Todas las combinaciones políticas fueron ensayadas, y todas sufrieron sucesivos fracasos; la desconfianza y la discordia pasaban desde los corrillos políticos, hasta el seno mismo del Gabinete. La noción del gobierno se perdía.

Las elecciones de Marzo de 1888 hechas cuando aún duraban los buenos tiempos de la administración Balmaceda, y las últimas que debían efectuarse según el antiguo orden de cosas, se distinguieron por idénticos abusos a los que desde antiguo venían falseando la voluntad del pueblo; pero en aquellos días de relativa concordia, la templanza política de Balmaceda permitió la entrada al Congreso de numerosas personas que no eran simplemente

hechuras del Presidente de la República. Las diferentes fracciones liberales obtuvieron una representación más o menos proporcionada a sus fuerzas efectivas, y el partido conservador alcanzó un número de asientos superior al que jamás había tenido desde el rompimiento de la fusión.

Surge un nuevo conflicto. Al aproximarse la época de las elecciones presidenciales, la cuestión de la candidatura, comenzó a agitar los ánimos, introduciendo un nuevo alimento al desorden político. La experiencia de sesenta años mostraba claramente que el único árbitro del problema era la voluntad del Presidente de la República, gran elector del país; no había por qué esperar que Balmaceda faltara a una tradición consagrada por el tiempo y los acontecimientos. Así desde muy temprano las intrigas de todo género rodearon al palacio de la Moneda, de donde había de salir el futuro dueño de los destinos del país. Los dos grandes círculos parlamentarios del liberalismo, los nacionales y sus aliados, cuyo jefe era don Agustín Edwards, y los independientes o sueltos a cuya cabeza se encontraban don Augusto y don Eduardo Matte, se disputaban con encarnizamiento el derecho de elegir de su seno al candidato oficial del liberalismo. En torno de esta gran cuestión comenzó a girar el movimiento político y las múltiples intrigas de los partidos.

Balmaceda, sea con el propósito de evitar un conflicto entre entidades tan poderosas, o arrastrado por sus preferencias personales, cuidó de no inclinarse del lado de ninguno de los círculos rivales, antes bien fijó sus miradas en un ciudadano extraño hasta entonces a las intrigas de los partidos, y sin más antecedentes políticos que sus relaciones de amistad y de negocios con el Presidente de la República. Era éste don Enrique Salvador Sanfuentes.

El anuncio de esta candidatura fue recibida con igual irritación por los nacionales, los independientes y los radicales cuyas pretensiones venía a herir a la vez; los conservadores, en cambio, se regocijaron, por el momento, de una elección que iba a conducir a la primera magistratura a un ciudadano que tenía más de un punto de afinidad con ellos por sus ideas y su pasado.

Pero ese partido alejado por tres largos lustros del ejercicio del poder, había sufrido una evolución que acentuando su espíritu religioso, lo despojó por otra parte de sus antiguas doctrinas sobre la organización del poder, y de las honrosas tradiciones de gobierno con que los pelucones fundaron la antigua prosperidad chilena. Los que aun continuaban denominándose conservadores, no conocían otra bandera que la defensa de los intereses religiosos, y como medio para alcanzar este fin, no trepidaban en afirmar las máximas de un exaltado liberalismo político.

Estos nuevos principios conservadores, por errados que se les considere, eran sinceros: provenían más de un extravío de criterio que del cálculo y la mala fe. Así, el senador Irrarrázaval y sus partidarios no se encontraron desde el principio muy dispuestos a apoyar una candidatura que tenía un origen viciado por los procedimientos que venían combatiendo desde 1874, y si por un momento pudo creerse que se plegarían a Sanfuentes, exigieron en cambio, no las ventajas positivas que les ofrecía Balmaceda en la próxima representación nacional, sino la realización de los ideales políticos de su jefe; acción en que no se sabe qué admirar más: la ceguera o la honradez.

Perdida toda esperanza de arreglo con un partido que llevaba a tales extremos la rigidez de sus principios, Balmaceda y su candidato se encontraron aislados y sin más apoyo que el que les prestaba la reducida fracción llamada de los liberales de gobierno, compuesta de los amigos del Presidente, de los agentes electorales

y administrativos del ejecutivo en las provincias, y principalmente de la gran masa de los empleados públicos, pero que no tenía en el Congreso sino una representación bastante exigua. Entre esta fracción y el resto del país iba a librarse la batalla definitiva.

Balmaceda no retrocedió ante la perspectiva de un rompimiento en tales condiciones; el antiguo reformista de 1870, era ya un conocido defensor del sistema despótico que combatiera durante una gran parte de su vida pública. Creía un deber sagrado mantener el principio de autoridad, ante la ola desbordante de los nuevos principios, ante la impotencia de los partidos disueltos. En este camino anunció que llegaría hasta el fin.

Por desgracia para él y para el país, Balmaceda no contaba con los elementos indispensables no sólo para asegurar el triunfo de la autoridad que tanto deseaba, sino también, lo que es aún peor, para poder garantizar la seriedad de su gobierno y la consolidación del orden político.

Los círculos parlamentarios del liberalismo acabaron por coaligarse en contra de la candidatura oficial, y unidas sus fuerzas con los conservadores se presentaron en compacta mayoría y en lucha abierta contra las tendencias del Presidente de la República. El año 1890 se pasó en medio de violentas agitaciones; suspendido en junio el pago de las contribuciones por el Congreso, Balmaceda aparentó ceder ante el trastorno del régimen legal, y nombró un Ministerio de coalición en que tuvieron cabida todos los círculos liberales de oposición y el partido conservador (Ministerio Prats-Tocornal).

Pero junto al gabinete parlamentario existía otro que era el único a que obedecían las autoridades provinciales, y que estaba compuesto de los amigos del Presidente. La situación se hizo bien pronto insostenible y el Ministerio hubo de dimitir, siendo

reemplazado por otro netamente presidencial. Al mismo tiempo Balmaceda cerró las sesiones legislativas antes de que se iniciara la discusión de los presupuestos, colocándose así en la imposibilidad de continuar gobernando según el régimen constitucional.

La agitación fue inmensa en todo el país y ya se hablaba abiertamente de revolución. Reunida la Comisión Conservadora, sus miembros tomaron de su cuenta el mantener la efervescencia de los espíritus, llamando a sus deliberaciones a todos los miembros del Congreso; la catástrofe se veía venir; casi todos los antiguos elementos políticos la deseaban; era la liquidación de la bancarrota política de los últimos años que se acercaba ya; iban a cosecharse los últimos frutos de la reforma prematura de las instituciones, y de la impotencia política y de la desunión incurable del partido liberal.

Tal fue el eterno destino de aquel desventurado estadista; acertar en los fines, y errar en los medios; desear la unidad del liberalismo y acabar de despedazarlo; querer consolidar la autoridad y chocar con la antigua sociedad chilena, que tenía la tradición del mando y que había dado vigor a las viejas instituciones para arrojarse en brazos de una burocracia dócil pero débil, unida pero irresponsable.²⁸

Ahora en lo que respecta al desenlace de esta crisis, es conocido por todos, pero desde un punto de vista del desarrollo de los partidos políticos, este quiebre institucional señala el fin del sistema de gobierno denominado "con los partidos", en el cual el presidente era el moderador o arbitro de los distintos actores políticos del país. Del mismo modo, en el nuevo periodo que se inicia a contar de la revolución de 1891, entran a actuar otros factores que en el lenguaje de Lipset y Rokkan pasarán a formar

²⁸ Bosquejo Histórico de los Partidos políticos Chilenos, Alberto Edwards Vives, Editorial Ercilla, año 1936, páginas 99 y siguientes.

CAPÍTULO TERCERO: LAS ALIANZAS POLÍTICAS CHILENAS DURANTE LOS
GOBIERNOS DEL PERÍODO 1861 al 1981.

nuevas "fisuras", desplazando las cuestiones doctrinarias que estuvieron presente en toda la segunda mitad del siglo XIX.

CONCLUSIONES

El trabajo realizado entorno al tema de investigación, llevó a determinar varias líneas orientadoras que nacen claramente de él, conclusiones que señalan en definitiva los particulares caracteres con que nacen las alianzas políticas en la incipiente República.

Una de las conclusiones naturales que emerge del estudio realizado de las alianzas políticas en el periodo 1861 – 1891 es la decisiva importancia que tuvieron las luchas doctrinarias generadas en torno al conflicto clerical – anticlerical, tanto en la generación de los partidos políticos, como en la creación y fractura de las distintas alianzas políticas. Sólo a título de recapitulación y con el objeto de fundamentar esta tesis, recordamos la cuestión del Sacristán que dio origen a la conformación de los partidos políticos y conjuntamente a ello, se formó la fusión liberal conservadora como resultado de la división en torno a los conflictos religiosos. Del mismo modo las cuestiones doctrinarias religiosas, ahora en el gobierno de Errázuriz, dan pie al quiebre de la fusión liberal conservadora, (creada al amparo de un desacuerdo religioso ya señalado), motivados por las diferencias entre los miembros de la fusión, en lo referente a las cuestiones de la libertad de enseñanza, por la que abogaban los conservadores; que en este aspecto sostenían una tendencia liberal, en el sentido de dar libertad de exámenes a los colegios regentados por diversas congregaciones religiosas y liberarse así de la supervigilancia del Estado en materia de enseñanza.

Por otra parte, del estudio realizado que nos contextualiza en el periodo en comento, se vislumbra la importancia de las figuras individuales de los partidos políticos; la importancia de caudillos, término, que utilizo ex profeso, fuera de la época post colonia, para denominar a líderes de carácter, carismáticos; en torno a los cuales se reúnen partidarios y adherentes a sus ideales políticos. Éstos,

generan el nacimiento y unión de partidos políticos y a su vez, el odio por sus adversarios políticos; ejemplo de ello son O'Higgins, Montt, Santa María y Balmaceda. Estos personajes provocan cambios sustanciales en el régimen político y tienen directa relación con la formación de partidos políticos y de las alianzas políticas posteriores. Para ilustración de lo anterior, cabe destacar el rol principalísimo que jugó la figura de Montt en su tiempo y las repercusiones que se generaron, las cuales son trascendentales en el presente estudio. Por otro lado, en las postrimerías de la República Liberal, en el periodo presidencial de Balmaceda, éste frente al agotamiento del liberalismo, no comprendía como no bastaba, con su sola figura, para conciliar los ánimos de la coalición de gobierno.

Otra idea que nace del trabajo realizado, es el escaso fondo doctrinario de los partidos políticos que interactúan en este periodo. Verbi gracia, el partido nacional es el paradigma de un partido personalista, a tal punto es patente este hecho, que el partido se denomina también Montt-Varista, en atención a los líderes en torno a los cuales se agrupan seguidores de estas personas, del mismo modo los conservadores salvo la defensa acérrima de los colores de la iglesia, no tenían en principio otro objeto, situación que cambia al pasar del gobierno a la oposición, toda vez que en estas circunstancias, abrazan en parte los ideales liberales en un afán acomodaticio. El partido radical, por su parte, aparece como el más fuerte de todos los actores en materia doctrinaria, con objetivos que se marcan desde su inicio como eran la reforma de la Constitución, libertad electoral y de culto, lucha contra el autoritarismo presidencial y resistencia al intervencionismo electoral; lo que se suma a un trabajo de base y adoctrinamiento de sus simpatizantes. Es menester aclarar eso sí, que los radicales fueron bastante estrictos en sus postulados, creando anticuerpos a su planteamiento por lo avanzado para la época. Por último tenemos al partido liberal, que eran herederos de

los postulados del 49, los que se fueron morigerando en atención al lugar que ocupa este partido en el actuar político, se define muy bien a este partido, como de un "liberalismo moderado" o como una bisagra articuladora, que permite lograr la estabilidad necesaria para gobernar con cierta calma por el término de treinta años.

Por otra parte, una conclusión obvia que atraviesa todo el estudio, es la necesaria conformación de alianzas políticas por parte de los partidos políticos emergentes. Insisto las alianzas fluyen como una necesidad, en atención a las condiciones expuestas latamente en el capítulo final, sólo retomo la idea de que la necesidad de dichas alianzas, surge del deseo de acceder al poder, utilizando este concepto en un sentido positivo y amplio.

Las fusiones desde el inicio del periodo se hicieron necesarias dados el sistema de gobierno naciente "con los partidos", única forma de gobernar durante el periodo, por el fraccionamiento que existía en la arena política, ya que se dividen las aguas entre dos opciones los que están dentro del poder y los que se encuentran fuera del poder, se utiliza como un medio la unión en coaliciones para conseguir ese fin ya delineado. Esta aplicación del esquema "dentro- fuera", no es un simple ejercicio que se pueda llevar con facilidad a la práctica, pues en la realidad existente en el periodo del estudio, la "entrada" de las coaliciones o los grupos que están fuera del gobierno se tornan difíciles, por no decir casi imposible por el escaso margen de acción que deja el sistema electoral a la oposición.

Desde otra perspectiva, la formación de las alianzas era la única forma lícita factible que los partidos políticos que se encuentra afuera del gobierno puedan aspirar a detentar el poder del gobierno.

CONCLUSIONES

Otro carácter deducible del estudio, es la conducta de los liberales que siempre supieron acomodarse para llegar al poder, muchas veces reprimiendo su repudio a las doctrinas sustentadas por sus aliados y otras veces sufriendo escisiones de su núcleo por los mismos motivos, así en la elección en que el candidato apoyado por los liberales en contra del candidato del oficialismo fue De la Cruz, los liberales usaron las pretensiones regionales de este candidato para ver si podían acceder al poder, otra manifestación de ellos, fue el hecho que se mantuvieran al margen inicialmente de las luchas teológicas, formando la fusión con los conservadores, esta alianza por disímil que parezca, fue la que les permitió acceder al poder en el gobierno de Pérez, luego de eso supieron maniobrar a fin de girar su eje de atención y unir fuerzas con la oposición conformando la alianza liberal.

Se denota como ya se esbozo en el capítulo tercero, que el actor principal del periodo que va desde 1861 a 1891, fue el partido liberal, el que fue políticamente hablando de un "liberalismo doctrinario moderado", que le permitió estar en centro de la arena política entre dos bandos extremos, los conservadores por un lado y por el otro los que llevaban al extremo los principios de libertad, hablamos de los radicales. Esta visión moderada de los principios liberales y una postura inicial neutra frente a la cuestión teológica, les permitió unirse con distintos partidos con el fin de crear alianzas que hicieran sostenibles sus gobierno, situación que lograron realizar con éxito hasta 1891, fecha en la cual el degeneramiento del liberalismo era extremo, debido a la formación de diversas facciones de la alianza liberal gobernante, las que vinieron en fracturar definitivamente la sucesión regular presidencial, con el fatídico desenlace por todos conocidos.

Como un punto parte, merece ser tratada la intervención electoral, debido al papel que jugó en el esquema de las alianzas políticas; nos situamos frente a un Presidente, que no obstante, no

tener la misma omnipotencia del periodo presidencial inmediatamente anterior, todavía mantiene ese rol de jefe de estado y moderador de las clases políticas que configuran la coalición de partidos que lo apoya en el gobierno. El presidente cualquiera fuera su inclinación política era quien proponía su sucesor, y era quien llevaba a cabo por medio de su ministro del interior la intervención a nivel local.

La estructura que se formó en el año 1833, sirvió para que el país pudiese consolidar a partir de esa fecha una base política sólida. No obstante los vicios que pudiera tener la institucionalidad de 1833, dio pie ésta, para que se sucedieran de manera regular los gobiernos desde su dictación hasta 1891, no obstante de pasar por momentos políticos difíciles como las revoluciones internas, como así mismo al enfrentar Chile en el periodo en comento, grandes desafíos en materia de consolidación como país, me refiero a los conflictos internacionales que se tuvieron que afrontar y en primordial lugar la Guerra de Pacífico, así y todo, no obstante ya visualizándose signos de quiebre entre los movimientos gobernistas, la totalidad de los partidos políticos se alinearon en torno a la subsistencia del país. Así por ejemplo en plena Guerra del Pacífico se sucedieron elecciones regulares sin mayores novedades que las anteriores o las que le preceden.

Para finalizar estimo que el estudio realizado viene en cumplir sus objetivos de ilustrar el desarrollo e interacción de los partidos políticos y de las coaliciones políticas generadas en el periodo que va desde 1861 a 1891, del mismo modo sistematiza la información historiográfica disponible, interpretándola desde un punto de vista institucional, para facilitar la comprensión de la inicial conformación de los partidos y las alianzas que gobernaron los destinos del país en un periodo de consolidación tan importante en nuestra historia cercana.

BIBLIOGRAFÍA

- Amunátegui Jordán, Gabriel.** (1952). Partidos Políticos. Editorial Jurídica de Chile. Santiago. Chile.
- Campos Harriet, Fernando.** (1956). Historia Constitucional de Chile. Editorial Jurídica de Chile. Santiago. Chile.
- Edwards Vives, Alberto.** (1936). Bosquejo Histórico de los Partidos Políticos Chilenos. Ediciones Ercilla. Santiago. Chile.
- Eyzaguirre, Jaime.** (2004). Ideario y ruta de la emancipación Chilena. Editorial Universitaria. Edición número 28. Santiago. Chile.
- Heise González, Julio.** (1959). Historia Constitucional de Chile. Editorial Jurídica de Chile. Santiago. Chile.
- Jocelyn-Holt, Alfredo.** Primavera (1998). El Liberalismo Moderado Chileno. Siglo XIX. Revista del Centro de Estudios Públicos. Número 69. Santiago. Chile.
- Matte Larrain, Arturo.** (1916). La Alianza Liberal de 1875. Imprenta Universitaria. Santiago. Chile.
- Sanchez, Luis Alberto.** (1972). Historia General de América. Tomo III. Ediciones Rodas. Madrid. España.
- Scully, Timothy Richard.** (1992). Los Partidos de centro y la evolución política Chilena. CIEPLAN – Universidad de Notre Dame. Versión en español. Santiago. Chile.

BIBLIOGRAFÍA

Urzúa Valenzuela, Germán. (1988). *Los Partidos Políticos Chilenos*. Las Fuerzas Políticas. Ed. Jurídica Ediar-Conosur Ltda. .Chile.

Villalobos, Sergio. et al. (1974). *Historia de Chile*. Editorial Universitaria. Santiago. Chile.

www.wikipedia.org.(2006).http://es.wikipedia.org/wiki/Revolucion_Francesa

www.wikipedia.org.(2006).http://es.wikipedia.org/wiki/Declaracion_de_los_Derechos_del_Hombre_y_del_Ciudadano